

BERITO (Siria).—Talleres y personal de la imprenta de la universidad de San José. (Pág. 255).

MANDCHURIA.

Carta del Ilmo. Dubail, vicario apostólico de la Mandchuria.

Roma, 19 de mayo de 1883.

Mo obstante mi estado de salud, poco satisfactorio aún, me apresuro á comunicaros las últimas noticias recibidas de los distritos del Norte de la Mandchuria.

No habeis olvidado los tristes acontecimientos de Hu-Lan, ni las magníficas esperanzas que habíamos concebido al llevar el Evangelio á aquella region septentrional del Hei-lung-Kiang. El Rdo. Conraux aceptó alegremente, el año próximo pasado, el honor de anunciar la buena nueva á pueblos dispuestos á recibirla. ¡Ay! en menos de seis meses encontró en Hu-Lan la persecucion, los oprobios, las torturas y el destierro (1). Había puesto sus piadosos proyectos de evangelizacion bajo la proteccion divina. El sagrado Corazon de Jesús le ha librado de la muerte corporal. Cristianos y paganos consideran como prodigioso ese retorno á la vida del confesor de la fe.

Despues de la horrible escena del 15 de junio del año último, el Rdo. Conraux encontró al lado de sus compañeros los cuidados que reclamaba su triste situacion; pero luego tuvo que sustraerse á las nuevas violencias con que le amenazaban sus perseguidores. Estos, en efecto, atónitos y asustados de su propia audacia, temiendo con motivo el castigo de un atentado cuya pu-

blicidad no pudieron evitar, se esforzaron por disculparse.

La trapacería china es ingeniosa, y encuentra siempre una escapatoria para las causas más desesperadas. Los mandarines de Hu-Lan no lo ignoraban, y su procedimiento fué declararse víctimas ante sus superiores jerárquicos: nuestros infelices neófitos y catecúmenos, y aún nuestro compañero, fueron denunciados como perturbadores de la tranquilidad pública y como violentos propagandistas de la religion de los Kuitse europeos (demonios de Europa). No se necesitaba más para excitar la irritacion del gobernador general de Pu-Kui. Expidiéronse mandatos de prision, y en su virtud el Rdo. Conraux, á pesar de sus heridas, se vió obligado á alejarse de la provincia. Partió con el alma llena de tristeza, pensando en la suerte reservada á los neófitos y catecúmenos, entregados á merced de los perseguidores.

Teneis ya conocimiento de los penosas diligencias que hizo el Rdo. Conraux despues de su forzosa partida, á fin de apaciguar la violencia de esa tempestad. El reverendo Provicario, considerando la gravedad de los acontecimientos de Hu-Lan, nada omitió para prevenir su repeticion y atenuar sus efectos. La persecucion, empero, ha agotado nuestros recursos pecuniarios: nuestros compañeros han ofrecido sus vidas y gastado hasta la última limosna recibida de la *Propagacion de la fe*. Confío que se vendrá en nuestra ayuda, y que no se nos dejará sucumbir en tan peligrosa campaña. Trátase, en efecto, de volver á la vida esta Mision del extremo Norte de la Mandchuria, que dista mucho de

15 Julio 1883.

(1) Véase la pág. 460 del tom. III.

haber llegado al término de sus trabajos, á juzgar por la actitud de nuestros perseguidores.

A continuacion transcribo algunos recientes datos que confirman mis recelos.

Recordaréis cuál fué el pretexto alegado por los agresores del Rdo. Conraux: tratábase del emplazamiento de una cabaña y de otro territorio comprado cumpliendo todos los requisitos legales. Tales adquisiciones eran de primera necesidad para el establecimiento de un nuevo puesto. De ahí partió la chispa que promovió el incendio; y los mandarines de Hu-Lan, despues de la evasion del misionero escapado á la muerte, no pudiendo derramar más sangre europea, quisieron saciar por otro medio su odio contra el Cristianismo. Nuestros catecúmenos, y especialmente los vendedores del terreno en cuestion, Teu y Hou, fueron señalados á la vindicta pretoriana. Cargados de hierro y encarcelados bajo la inculpacion de alta traicion, sufrieron los más atroces tormentos y las ignominias reservadas á los prisioneros del país. «Hou, de cincuenta y ocho años de edad, dice el Rdo. Conraux, ha fallecido, agobiado de dolores físicos y morales: el hambre, la sed, la carencia de todo remedio en la enfermedad, los sarcasmos, la ironía y los procedimientos hipócritas y los más cínicos han conducido al sepulcro á nuestro querido catecúmeno. Cuando sus padres, sus hijos ó amigos pedian permiso para llevarle algun alimento, los carceleros rechazaban con dureza á los suplicantes, motivando su negativa con esta frase estereotipada:

—¡Imposible!... El mandarin puede temer con fundamento los efectos de vuestra traicion. ¿Acaso no sois capaces de dar á los prisioneros manjares emponzoñados con objeto de comprometer nuestra causa y acusarnos de homicidio?

Despues de la muerte del catecúmeno Hou sus jueces, llenos de iniquidad, apoderándose de los dos hijos del difunto, los sometieron á la tortura con esperanza de hacerles apostatar, y finalmente les obligaron á entregar un rescate equivalente á la suma representada por el precio de compra de los inmuebles vendidos á la Mision.

«Respecto al pobre anciano Teu, me escribe el reverendo Conraux, está constantemente cargado de hierros ó con la canga; pero ha resistido heroicamente al rigor de las torturas. Nos vemos obligados á alimentar á su mujer é hijos, reducidos á espantosa miseria. El último correo que he recibido del Norte me anuncia que mi compañero, el Rdo. Riffard, ha tenido que entregar al tribunal de Hu-Lan, por intermediarios, la suma de 360 ligaduras (unas 1,000 pesetas), en nombre del animoso Teu, á quien se reclama esta suma que habia recibido de nosotros como precio de su terreno. Finalmente, el tribunal ha ordenado echar á la via pública las maderas que yo habia adquirido y colocado en el emplazamiento del futuro oratorio de Hu-Lan.»

Estos breves detalles indican bastante las dificultades que deben vencerse para el feliz éxito de la peregrinacion del Norte de que se os habló ya. Pero el buen resultado se obtiene especialmente por la oracion. Esperamos que las almas fervorosas, los bienhechores todos de la *Propagacion de la fe*, se interesarán eficazmente en nuestra causa, que es la de Dios; y que los católicos, generosos y siempre atentos á las necesidades de las Misiones, prestarán oídos á nuestras voces suplicantes. Solicitamos sus oraciones, arma poderosa contra el ene-

migo del nombre cristiano, enemigo que está á las puertas de la contrariada Mision de Mandchuria. Pedimos tambien con instancia las limosnas de los fieles de Europa, á fin de que nos ayuden á reparar nuestras ruinas, y á sostener la vida corporal de nuestros misioneros y neófitos, reducidos á la indigencia por la persecucion.

INDOSTAN.

Carta del P. Fourcade, misionero apostólico de Pondichery.

Alladhy, 24 de febrero de 1883.

SON tan escasas las conversiones que en el presente año ha obrado el Señor por mi ministerio, que no habia pensado hablaros de ellas; pero ya que me pedís detalles, no quiero demorar el transmitirlos los siguientes:

A fines de julio de 1882 fuí á hacer la administracion en Sittamur, pueblo nuevamente abierto al Evangelio y en el que sólo quedaban cuatro ó cinco familias.

A tres millas de Sittamur, hácia el Este, se encuentra Jelamangalam, en donde bauticé anteriormente unas diez personas; mas el demonio habia conseguido reservarse los dos jefes, que por su exterior se llamaban el uno *anciano negro* y el otro *anciano blanco*.

El primero es un hombre alto, de anchos hombros, frente despejada, ojos pequeños y enérgicos. Algunos de sus hijos trataron tiempo há de hacerse cristianos, pero se opuso á su resolucion, y toda la familia quedó pagana.

Cierto dia fuí llamado á aquel pueblo (hace de esto tres años) para administrar la Extremauncion á un moribundo. El *anciano blanco* estaba ausente, y el *negro* vino á saludarme y me trató con mucho cumplimiento, lo que no le impidió mostrarme al paso, con irónica sonrisa, las habitaciones de mis cristianos, y decirme:

—Ya veis lo que han ganado vuestros neófitos abrazando la Religion: sus casas están arruinadas, mientras la mia; cuán magnífica! Nuestros dioses no son, pues, impotentes, y han sabido castigar su desercion.

Traté de demostrarle que sus dioses son vanos ídolos; pero como su verbosidad no daba lugar á una sola palabra mia, le dejé se despachase á su gusto, y partí: la noche se venia encima, y tenia que andar aún doce millas para llegar á mi morada.

El *anciano blanco* no tiene de este color sino la cabellera y la barba, y puede contar de setenta y siete á ochenta años. Es de mediana talla y tiene poca gordura; pero constituye el más bello tipo indio que he visto en mi vida. Nada más dulce que su mirada, más gracioso que su palabra y más amable que su sonrisa. Dos de sus hijos abrazaron la Religion en la época del hambre, sin que se opusiese gran cosa. Durante el catecumenado recibí repetidas veces su visita y la de sus hijos paganos, cuyo carácter me dejó complacido. Cuando le invitaba á que se hiciese tambien cristiano, nunca decia que no, pero difería para más adelante su conversion. En varias circunstancias le dí algunos auxilios: esperaba atraerle á Dios por los beneficios, pero por desgracia escasean mis recursos.

Volví á Sittamur en junio de 1882. Pocos dias despues recibí la visita de los hijos del *anciano blanco*, Sudiran y Ananden... Reprochéles que no hubiesen venido en compañía de su padre, y me contestaron que

había emprendido un trabajo que no permitía ausentarse. No dejé de exhortarles á que se hiciesen cristianos; mas no contestaron sí ni no.

Diez días despues, un domingo, los ví en la misa, y cuando hice la inspeccion del pueblo, su hermana mayor, buena cristiana si las hay, me dijo con aire de triunfo:

— Padre, he ganado un gran proceso.

— ¿Cuál?

— Preguntad á esos cabezudos de Subiran y Ananden por qué han venido.

— ¿Por qué habeis venido?

— Para estudiar la Religion, contestaron sonriendo.

— ¡Es posible! No lo creo.

— Sin embargo, es cierto.

— ¿Cuándo empezareis á estudiar?

— Miércoles próximo.

Con sus mujeres é hijos ascendian á trece ó catorce personas.

No había tiempo que perder. No hallando madera en venta para construir un cobertizo, pedí prestadas á diferentes vecinos algunas estacas casi inservibles, hice cortar hojas de palmera, y el miércoles todo estaba dispuesto.

Sudiran y Ananden llegaron, les ocupé todo el día en construir el *pandel* (cobertizo), y el jueves mi viejo catequista repetía con su hermosa voz las conmovedoras oraciones de nuestra religion.

En Sittamur, como en toda la India, hay el pueblo de la gente de elevada casta, que es pagana y propietaria, y el pueblo *pària*, cuyos habitantes, esclavos de los ricos, trabajan cada día mediante un *padhy* (medida de comestibles). El pueblo *pària* es ya casi todo cristiano, pero no hay ni un solo neófito entre los nobles. Estos últimos, llamados *nainars*, tienen una religion enteramente diferente de la de los otros paganos. Su sacerdote no es casado, y recibe como una especie de ordenacion. Su residencia es en Sittamur mismo, donde existe una grande pagoda á la que acuden en romería desde 100 á 200 millas.

Su jurisdiccion se extiende por lo menos á 100 millas á la redonda. No es fácil formarse idea del respeto que los *nainars* profesan á ese *guru*; más que respeto es quizá temor: todos miran su maldiccion con mortal terror: así es que nunca hacen cosa alguna que pueda provocar su cólera, pues se necesita muy poco para indisponerle.

El *guru* á mi parecer tiene tanto prestigio porque sólo se muestra raras veces á los ojos de los mortales: si les admite á su presencia, no se le acercan sino para poner á sus piés algunos presentes, y aún entonces sólo dirige breves palabras, y siempre con aire grave y severo. Con frecuencia va de uno á otro pueblo, y cuando sale lo hace invariablemente en palanquin, conducido por esclavos. Un hombre tocando el clarín abre la marcha para hacer saber que se acerca el gran *guru*. ¡Desventurado el *pària* que no franquea el paso á toda prisa! Corren tras él, y le aplican una de palos.

En tales excursiones el *guru* juzga los procesos é impone fuertes multas: cuando el culpable no tiene con que pagar, hipotécense sus bienes en la pagoda de Sittamur, y periódicamente tiene que remitir el interés de la suma: al cabo de pocos años las tierras vienen á ser propiedad de la pagoda. Así es como le pertenecen todos los terrenos de Sittamur, si bien los deja cultivar

por los antiguos propietarios; mas en el tiempo de la cosecha se queda la mitad de la recoleccion, que es lo que se llama el *varem*.

No es posible resistir á su poder. Si álguien no quiere someterse, hace saber á todos los pueblos sujetos á su jurisdiccion, que fulano de tal queda expulsado de la casta. Desde entonces, hasta de su propio pueblo se le rehusará el agua, el fuego y el lavado; no se le admitirá en las bodas ni en los funerales, y no se contraerá con su familia alianza alguna. Así excomulgado, el recalcitrante tarda poco en someterse.

En las fiestas que se celebran en la pagoda cuéntanse hasta 100,000 personas, y las ofrendas son abundantísimas. El Gobierno inglés, además, da *mancam* ó tierras exentas de impuestos. La pagoda no tiene necesidad de tales socorros, pues es harto rica sin ellos, pero el inglés es liberal.

Los *nainars* tienen, pues, religion aparte, diferente *guru* y una disciplina mucho más severa que la del resto de los paganos: cultivadores, apenas trabajan por sí mismos, sino que vigilan el trabajo que hacen por ellos los *pàrias*...

Así que mi catequista dió comienzo á las oraciones, ví llegar por grupos todos esos *nainars*, sentarse en las inmediatas peñas y escuchar atentamente los atributos de Dios, el *Padre nuestro*, el *Ave Maria*, el *Credo*, el Decálogo y los mandamientos de la Iglesia. Lo que comprendian mejor eran los diez mandamientos, que les parecian admirables: pretenden tener en su religion prescripciones y plegarias idénticas. Todo el tiempo que residí en Sittamur vinieron en tropel á escuchar la doctrina, que comparaban con la suya. Tenian predileccion especial por el estereoscopio: con él les explicaba nuestros misterios, y les mostraba nuestras magníficas ceremonias de Europa y las grandes catedrales del mundo. Esas pobres gentes no volvían de su asombro ante estos espléndidos monumentos, más grandiosos y mejor adornados que su pagoda, que creían la única maravilla existente en el mundo. Sin embargo, por más que les expliqueis nuestra religion nunca convertiréis uno solo: el *nainar* de Sittamur la admira, pero se creería deshonrado abrazándola.

El viernes se me presenta un *pària* pagano de Sittamur con su familia, componiendo ocho personas, y me dice que quiere hacerse cristiano: le doy permiso para que vaya á estudiar. El domingo vienen dos nuevos adeptos de Jelamangalam: son dos hermanos, uno de los cuales se ha casado con la hija del *anciano negro*.

Los admito al catecumenado. El *anciano negro* se ha opuesto mucho á la conversion de su hija; pero el marido se ha mantenido firme, y en la India si el marido cae en la hoya es preciso que su mujer le siga: por lo demás, parece que estudia gustosa.

El lunes otro *pària* de Sittamur se presenta con sus dos hijos. El buen ejemplo se hacia contagioso, y el *pandel* no podia contener á todos los catecúmenos...

Esto me inquietaba bajo cierto respecto. Mi bolsa no podia contener á tanta gente durante dos meses, pues subsistiendo el *pària* de su trabajo diario, nada posee, y el misionero debe proveer á sus necesidades todo el tiempo del catecumenado... Expuse al Ilmo. Laouenan la situacion en que me encontraba bajo el punto de vista financiero. Algunos días antes mi Obispo había recibido de Europa un donativo para la instruccion de los catecúmenos. La contestacion fué, como se supone, satisfactoria.

Un hijo del *anciano negro* viene á encontrarme cierta mañana, y me dice que está decidido á hacerse cristiano: me refiere que su padre se opone á ello con todas sus fuerzas, pero que está resuelto á superar todas las dificultades si consiento en admitirlo. Aliento su buena resolución, y le permito que venga: el día siguiente le veo llegar con su mujer y sus dos hijos. ¡Cuánto fué mi gozo al abrir brecha en la familia del *anciano negro!*... En tamul se dice que cuando la empalizada de un campo ofrece paso en cualquier parte, poco tardará en ser invadido.

El día siguiente se presenta el *anciano negro* y me saluda. Me deshago en elogios, diciéndole que pedí con frecuencia noticias suyas y otros cumplimientos indos por el estilo. Comunmente no me sirvo de semejantes fórmulas; pero me encontraba ante un toro que era preciso amansar. Efectivamente, á cada una de mis frases veía desarrugar su entrecejo. Lo conduje á la iglesia, hícele sentar en el suelo, y trabé conversacion acerca el buen tiempo, la lluvia y la cosecha. Pero el viejo no se había molestado para oír esas cosas: díjome que su hijo había venido para estudiar, y me preguntó con qué derecho lo había admitido sin consultarle.

—Vuestro hijo, le dije, ¿os pidió permiso para venir á estudiar?

—Sí, contestó; pero se lo rehusé enérgicamente.

—Le aconsejé, en efecto, que os previniera, y conozco que es algo fuerte admitirle sin vuestro permiso; pero nada hay perdido; vamos á llamarlo, y podréis llevaroslo si consiente en ello.

—¡Oh, sí, me lo llevaré! ¡Cómo! ¡un hijo á quien he colmado de beneficios! ¡Si supiéseis cuánto le he amado! ¡abandonar la religion de su padre y abrazar una doctrina menospreciada y que la gente honrada se guarda mucho de seguir!

En una palabra, me las hizo oír de muy duras por espacio de media hora. Todo lo escuché sin contestar cosa alguna, y cuando se hubo desahogado en sollozos, injurias y denuestos, díjele con voz lo más insinuante posible:

—Calmaos, vamos á preguntar á vuestro hijo si quiere partir con vos.

Acude el hijo á mi llamamiento.

—Tu padre ha venido á buscarte, le digo: tú has venido á mi casa, y yo no podía rechazarte; pero si quieres partir te dejo en completa libertad. ¿Qué te parece?

—Padre, lo he reflexionado maduramente, y quiero ser cristiano: comprendo que mi decision puede perjudicarme, pero estoy dispuesto á todo.

Aún estaba hablando cuando su padre empezó á colmarle de insultos, acabando por declarar que no permitiría volviere á poner los piés en su morada.

—Haréis lo que os plazca, pero no puedo menos de abrazar esa Religion, la única verdadera. Sabed, empero, que despues de mi bautismo seré el más respetuoso de vuestros hijos.

El viejo contestó á esto con nuevos insultos, y entonces juzgué oportuno interrumpir la querrela diciendo al jóven que fuése á estudiar las oraciones.

Cuando hubo partido, el viejo me hizo nuevas súplicas.

—Escuchad, querido amigo, le dije: tenia yo buenos y cariñosos padres, hermanos, hermanas y gran número de amigos, á quienes amaba extraordinariamente, y con todo resolví dejarlos para venir á predicar la Re-

ligion en estos países. En el acto de tal separacion sentí mi corazon hecho pedazos, y sin embargo hice el sacrificio á fin de llevaros la verdadera doctrina; y ahora que vuestro hijo se presenta para abrazarla ¡quisiérais que lo rechazase! Decidme vos mismo si eso seria razonable; os constituyo juez de esta causa.

—Es verdad, contestó, teneis razon; pero yo tambien la tengo.

—No, vos vais equivocado.

Y para probárselo, le hice ver lo absurdo del paganismo y la indigna conducta de los dioses á quienes adoraba, despues de lo cual le expliqué la belleza de nuestra Religion. Esta demostracion duró una hora larga, hasta que mi cocinero vino á interrumpirnos trayendo la comida.

Ahora bien, segun la etiqueta india, únicamente el cocinero es admitido para servir la mesa. Nadie debe entrar entonces. Esta prohibicion procede de una preocupacion pagana; quiérese impedir con eso que nadie mire los manjares de mal ojo.

El viejo me saludó, diciéndome que volveria luego.

Volvió en efecto al cabo de dos ó tres horas; pero esta vez acompañado del *anciano blanco*: este último parecia muy satisfecho de venir á verme.

—¿Estais contento de mí? me dijo. Os he enviado todos mis hijos, excepto el mayor y último, á quien voy á casar. Elijo para él una jóven pagana, y una vez hecha la boda, os enviaré marido y mujer. Entre tanto os presento los dos hijos de mi hermano mayor; instruidlos y bautizadlos. ¿Estais satisfecho?

—Sólo á medias; tener las ramas, es algo; pero en tanto que no posea el tronco...

—El tronco lo tendréis dentro de poco, no os inquieteis por ello; pero *al venir á echarme á vuestros piés* quisiera traer conmigo á este viejo: somos amigos de la infancia; le he aconsejado repetidas veces que acepte vuestra Religion, pero tiene una *cabeza de hierro*, y nada atiende. No quisiera yo venir á la Religion sin él, pues no dejaria de burlarse de mí.

—Respecto á eso, interrumpió el *anciano negro*, puedes hacerte cristiano si quieres. Yo nunca lo seré, te lo aseguro formalmente...

—En otro tiempo fuí como tú, pero cambié de parecer, y creo cambiarás tú tambien. Padre, es preciso combartirle si no quiere venir á echarse á vuestros piés. ¡Vaya una terquedad!

—Haz cuanto gustes; que el Padre me acose tanto como quiera, nunca cederé. Harta pena tengo de que uno de mis hijos haya venido aquí; pero voy á llevarmelo.

—¿Veis, Padre? ¡desatina! Ea, ya que tu hijo prefiere ser cristiano, déjale tranquilo.

—No, le arrojaré de casa; y no me ocuparé más de él.

Díjele entonces sonriendo:

—Mi Dios es omnipotente, y mueve los corazones conforme á su voluntad: le pediré convierta el tuyo, y lo hará. Inútilmente tirarás coces contra el aguijon, pues no te concederá descanso hasta que te postres á sus piés. Por mi parte, no cesaré de llamarte; te amo mucho, y no puedo dejarte en poder del demonio. Quiero llevarte, pues, al cielo, en donde serás feliz para siempre.

Esos dos viejos me entretuvieron aún mucho tiempo. ¡Qué habladores! ¡Cuántas historias me refirieron del tiempo pasado! Acabé por despedirlos para ir á enseñar

la doctrina, y les hice prometer que vendrian á menudo...

El día siguiente llegó el primogénito del *anciano negro*. ¡Qué hermoso muchacho! Más gracioso que su padre, poco le preocupa que su hermano estudie. Procuro, aunque en vano, convertirlo: será cosa de tiempo.

Los días siguientes se presentaron los otros dos hermanos, quienes me hablaron con amabilidad suma, y acabaron por confesarme que tenían deseos de hacerse cristianos; que temian á su padre, pero que tarde ó temprano se convertirian.

Mientras el catecumenado sigue adelante, dirijo los trabajos de una casita para mí. Bautizo á todos despues de una sólida instruccion. Son fervorosos y están bien dispuestos, no cabiendo duda que serán buenos cristianos. Total de bautismos, 57, más 10 anteriormente, es todo lo que he podido hacer el año 1882; en junto 67 bautismos de adultos...

CIMBEBASIA.

El P. Duparquet, de la Congregacion del Espíritu Santo y Sagrado Corazon de María, prefecto apostólico de la Cimbebasia, funda en este momento una nueva estacion de Misiones en la comarca de los Amboellas, entre la Cunena y el Okavango ó Kuvango. Estos países, recientemente atravesados por el Sr. Serpa Pinto, habian sido recientemente explorados por un jóven y valiente viajero, el Sr. Dufour, que desgraciadamente ha sido víctima de su valerosa abnegacion.

Este señor acompañó durante algun tiempo al P. Duparquet en el viaje que éste hizo al Ovampo el año 1880, y partió para continuar sus exploraciones en el país de los Amboellas, donde fué asesinado. Poco tiempo antes de su muerte, escribia al P. Duparquet la siguiente carta, que da sobre aquella comarca, todavía poco conocida, útiles noticias. Probablemente son las últimas líneas que trazó el infortunado viajero, arrebatado tan prematuramente á la ciencia lo mismo que á la religion, pues se hacia gustoso precursor de los obreros apostólicos. Ofrece particular interés ahora que los misioneros del Espíritu Santo y Corazon de María van á plantar la cruz en el centro de aquel país, hasta hoy cerrado á la civilizacion y al Evangelio.

Carta del Sr. Dufour al R. P. Duparquet.

Amboella (lat. 15.º-46, long. 16.º-10), 8 octubre 1880.

DISPÓNESE a regresar á Omaruru el Sr. Skepers, y aprovecho esta ocasion para remitiros la siguiente carta.

Tras prolongada incertidumbre y maduras reflexiones, me he decidido á pasar la estacion de las lluvias en el Vald con el Sr. Van-Zyl. No puedo determinar, habiendo ido tan lejos, á volver sobre mis pasos, hasta hacer algo de provecho, si me es posible. Conozco las dificultades y fatigas que me esperan durante el viaje, pero estoy resuelto á poner empeño en superarlas.

No hablaré de mi viaje durante el tiempo que seguí la expedicion; ya sabéis su fracaso bajo el punto de vista de la caza; pero esas carreras á través de las comarcas en busca de elefantes me han proporcionado excelente medio de estudiar la topografía de aquella, y resolver por fin el problema de las inundaciones periódicas del Ovampoland. He visto que las masas de agua que inundan el Ukuanyama, el Kasima, el Ondonga y el Ukuambi, vienen, no de Cunena ó del Okavango, sino de las encumbradas mesas en que permanecemos más de un mes y que recorrimos en todos sentidos.

Es un país enteramente diferente del Ovampoland. Si lo cruzais de Este á Oeste, veis una sucesion de ele-

vadas mesetas, de 15 á 20 kilómetros de ancho, separadas unas de otras por anchos valles ú *omarambas* (1), en cuyo fondo hallaréis en toda estacion abundantes aguas y pequeñas fuentes, de donde filtra incesantemente el agua procedente de las elevadas mesas.

El más importante de tales *omarambas* es el que, partiendo de la meseta de Ombambi, pasa por Ehanda, y en Evaré terminando en un país llano, se divide en multitud de ramales que se diseminan en el Ukuanyama y de allí en el Ukuambi. Este rio, áun cuando no corra, forma en casi toda su extension vastísimos charcos llenos de peces, cocodrilos y áun hipopótamos. Durante la estacion de las lluvias debe tener un caudal considerable y ser rapidísima su corriente, pues la altura de la meseta que le da nacimiento es de 4,400 piés sobre el nivel del mar, y el salto de 750 piés en un trayecto de 50 millas hasta Evaré. Este rio forma el famoso lago de Var ó de Evaré, que en realidad no existe más que en el estado de *omaramba*.

Despues de cruzar toda esta comarca me hallo ahora entre los Amboellas, cuyo país se extiende á ambos lados del Okavango, llamado por los indígenas Kuvango. Aquí cambia absolutamente el panorama. Encuéntranse, en efecto, montañas, ó por lo menos colinas de 6 á 700 piés de altura, por las que corre un hermoso rio, el Atchitanda, ó Guitanda, ó tambien Kashitanda, que se echa en el Cunena. La poblacion difiere tambien de la del Ovampoland, y lo mismo digo del idioma: los habitantes, por lo demás, tienen pocas relaciones con sus vecinos del Sur, y las mantienen por lo comun de comercio con los Bangaras, que les venden tela y perlas á cambio de un poco de marfil, lo mismo que de cera y miel que tienen en abundancia. Nunca habian visto blancos antes que á nosotros, y nos trataron muy bien.

El sistema de gobierno tambien difiere del seguido en el Ovampoland. Cada pueblo ó *warlft* está aislado de los otros, distantes dos ó tres leguas, y tiene su jefe enteramente independiente. Estos pueblos, bastante importantes, cuentan á menudo de 2 á 300 habitantes.

Los Amboellas cultivan mucho maíz, un poco de trigo y legumbres. Tienen rebaños, aunque poco numerosos. El suelo, tierra rojiza, es fertilísimo, lo mismo que en el Transvaal, y está muy bien regado. Me dicen que algo más lejos otros *warlfts* cultivan la yuca; no la he visto aún: la vegetacion no es la misma en todos los puntos. Ya no se ven las palmeras que encuéntnanse en Ovampoland, pues el Okashitanda está bordado de sauces de la especie que crece en Italia y Egipto; en lugar de las higueras de Omuhé, de Omuandy y de Omukete hay las magníficas *ficus* elásticas de la que los indígenas no saben sacar partido.

El *warlft* en que nos hallamos está rodeada de ellas, y nuestros vagones, á la sombra de esos hermosos árboles, nunca reciben un rayo de sol: ¡qué encanto cuando uno viene del Damaraland! Finalmente hay las *egurias*, que producen esa especie de naranjas que tanto os gustan.

La comarca, situada á la altura de 4,300 piés, me parece muy sana: los indígenas, en efecto, ignoran lo que es fiebre. Pronto lo averiguarémos; y, mi reverendo Padre, si esta comarca no es malsana, ¡qué hermoso lugar para una Mision á orillas del Okashitanda, cerca

(1) En idioma del país se llaman *omarambas* los terrenos bajos donde se precipita el agua de los rios y también los brazos de riachuelo formados por esos receptáculos.

de tres ó cuatro *warlfts* importantes, sobre todo si se abren comunicaciones con la costa! Aunque sea casi un secreto, puedo deciros que el proyecto del Sr. Van-Zyl es tener aquí un camino directo hasta Huilla. Mi deber y mi objeto es ir lo más lejos posible; mas por ahora no intento dirigirme á Mosamedes, pues he decidido permanecer un año en esta comarca, y así que concluya la estacion de las lluvias, á descender el Kuvango hasta Lebeoé...

Acabo de volver de una expedicion al Oeste, hasta Cunena y Omulanda; nos decidimos á dirigirnos en breve hácia el Este, hasta Kuvango. Vamos siempre con el carro del Sr. Van-Zyl, y dejamos los vagones á la custodia del Maiambi, jefe del *warlft*. Hasta ahora todo va bien, y si realizo mi proyecto de descender el Kuvango, no puedo hallarme en Omaruru hasta la próxima estacion de las lluvias, en cuya época espero tener el gusto de encontraros allí.

Entre tanto recibid, mi querido Padre, la expresion de mi respetuosa y sincera amistad.

ISLAS SANDWICH.

Carta del P. Alberto Montilon, de la Sociedad de los Sagrados Corazones.

Kalaupapa (Molokai), 5 de febrero de 1883.

HACE diez años que con sentimiento mio y por órden de los médicos tuve que dejar mi querida Mision de Tahiti y de los Pomotús, para venir á las Sandwich, cuyo clima y medios de alimentacion parecian más á propósito para las necesidades de mi salud. Los excesivos calores y el ministerio excepcionalmente penoso del importante distrito que he servido muchos años en la grande isla de Havai, han determinado á nuestro nuevo vicario apostólico á transferirme á la leprosería de Molokai, cuyo clima es benigno y el ministerio está concentrado en pocas millas de terreno. Llegué aquí en 1882 el dia de la Natividad de la santísima Virgen. Despues de pasar el resto del año al lado del P. Damian en Kalawao, cabeza del establecimiento, he sido definitivamente destinado al pequeño puerto de Kalaupapa, donde se encuentra la villa más populosa y al mismo tiempo la mayor parte de nuestros católicos.

Cuando hizo su primera visita pastoral, el Ilmo. Hermann se convenció por sí mismo de que la capilla era harto pequeña para las necesidades presentes y futuras de la cristiandad, y tuvo la bondad de enviarnos la madera necesaria á fin de que pudiese ensancharla la mitad, añadiendo la cabeza y los dos brazos de una cruz latina. El P. Damian, secundado por algunos leprosos, tomó á su cargo la obra de carpintería; y por mi parte, merced á alguna experiencia que habia adquirido adornando las iglesias de mis primeras residencias, me encargué de los trabajos de pintura con ayuda de ciertos leprosos á quienes he enseñado lo mejor posible. En su conjunto se la tomaria por una bonita capilla de Comunidad religiosa.

¿Qué os diré ahora de mis queridos hermanos leprosos, de su cuerpo y de su alma, pues por desgracia tan enferma está la una como el otro? Desde luego sus cuerpos ofrecen múltiples tipos de fealdad física. La lepra roe y devora, con avidez siempre creciente, las partes salientes de la cabeza, lo mismo que las extremidades

del cuerpo, manos, piés, codos y rodillas. Unos carecen de nariz; otros, por el contrario, la tienen excesivamente desarrollada. Muchos ven caer, una tras otra, las diferentes falanjes de los dedos de manos y piés en medio de crueles sufrimientos. Los hay que no conservan absolutamente sino el muñon redondeado ó más ó menos arqueado de esas extremidades. A otros les quedan aún algunos pedazos de dedos, que simulan tristemente trozos de rayos de una rueda rota. Muchos se vuelven ciegos ó por lo menos tuertos. Los hay, aunque felizmente en corto número, cuyo rostro sólo ofrece á la vista una gran llaga de un rojo vivo sanguinolento. ¡Pobres infelices! se causan horror á sí mismos; á pesar de esto tienen la manía increíble, como todos los demás leprosos, de querer á mano un espejo para contemplarse á cada momento.

El rostro de muchos, desmedidamente ensanchado y alargado, está sobremanera hinchado y se encorva profundamente como un melon de anchas tajadas. Los niños de esta categoría parecen viejos enanos, con cabeza vista con un microscopio. Otros, en fin, tienen labios diversamente contorneados, ó bien el párpado inferior sanguinolento y colgando de suerte que da horror.

Esta terrible enfermedad afecta tambien mucho la laringe: la voz se extingue paulatinamente. Engendra además una especie de asma que sofoca y arrebatá muchos leprosos, ó bien violentos accesos de tos con copiosas expectoraciones de sangre negra, que á veces recibo yo mismo en un vaso cualquiera, cuando estoy ocupado en confesarlos. Nada diré del hedor cadavérico que exhalan esos cuerpos semi-corrompidos, sobre todo aquellos cuyos piés son los más atacados; eso es humanamente insoportable. Durante mis trabajos en la iglesia he pintado horas enteras al lado de uno de esos infelices, que al parecer no se preocupaba poco ni mucho de la molestia que me causaba su compañía. Otras veces instruyendo, confesando y administrando á nuevos convertidos en peligro de muerte, he tenido que salir fuera de la cabaña para respirar mejor aire y recobrar fuerza en el pecho; mi corazon y mi valor estaban para flaquear á la vista y al hedor de los millares de gusanos que devoran en vida á esos infelices. ¡Ah! preciso es venir á Molokai en medio de los 700 ú 800 leprosos de toda edad, sexo, condicion y país, y en todos los grados de esta horrible enfermedad, para saber lo que es la lepra del cuerpo y para tener tambien una idea tangible y bastante natural de la lepra del alma.

En su triste condicion, nuestros leprosos serian relativamente felices si se resolviesen á adquirir con sus pasajeros sufrimientos la felicidad eterna. El Gobierno havayano provee razonablemente á sus necesidades materiales, y muchos pueden procurarse cada mes algun dinero. A parte ciertas fases críticas de su dolencia, no tienen que soportar dolores agudos. Sus miembros afectados son casi muertos y sin sensibilidad.

Algunos he visto que sin incomodidad cortaban con un cuchillo sus manos ó piés absolutamente como un cacho de madera. En cambio acontece á veces que inadvertidamente se ocasionan graves quemaduras, por acercarse al fuego sin sentir sus primeros efectos.

La gran desdicha de esos desventurados leprosos es que el Gobierno havayano, como todas las administraciones civiles de nuestra época, sólo se ocupa de los cuerpos y en ninguna manera de las almas. Los guarece

entre las rocas y el mar de Kalawao, como un rebaño de ganado á quien se limita á echar su pasto.

No se preocupa poco ni mucho de su alma, pues los considera como miembros para siempre amputados de la sociedad, y condenados á muerte más ó menos próxima. Nada más inmoral y humillante para esos infortunados si reflexionasen un poco; pero la mayor parte, aceptando friamente, cuando no con gozo, la condicion á que se ven reducidos, se glorian de ser como reyes, libres de todo freno y de toda represion. Sin preocuparse por su alma como si no la tuviesen, no piensan ni trabajan sino en disminuir, en adormecer sus penas y aumentar sus goces. Casi todos los empleados, leprosos ó no, del establecimiento, dan ejemplo de libertinaje; así no es de extrañar que reine la más desconsoladora promiscuidad.

El año último no cesé de predicar, tanto en la iglesia como en las cabañas, y áun en la via pública, contra tan abominables desórdenes. Merced á esas exhortaciones y al vigor del lenguaje he podido, en mi solo pueblo, legitimar veinte y cinco uniones. Mas ¡ay! ¡cuántas quedan que no lo son aún ni pueden serlo!

En los dos pueblos de la leprosería, además de nuestras iglesias católicas hay pequeños templos calvinistas y mormones, muy poco frecuentados, sobre todo estos últimos, á pesar de una tumultuosa y fanática campaña durante la que ganaron algunos adeptos que no han sabido conservar.

En mi solo pueblo de Kalaupapa tuve el año próximo pasado 75 bautismos de adultos. Cada mañana enseño el catecismo á las personas que vienen á oír la Misa. El viernes la asistencia es más numerosa, y cuento ordinariamente cuatro ó cinco comuniones. Por la noche, despues de rezado el Rosario, se hace el *Via Crucis* seguido de la bendicion con el santísimo Sacramento.

El domingo la iglesia está por lo comun casi llena en la Misa mayor. A la una la campana nos reúne de nuevo para el rezo del Rosario, la explicacion del catecismo y la bendicion del santísimo Sacramento. Desgraciadamente la asistencia es entonces poco numerosa. Hecho esto y rezado el breviario, voy á ver y catequizar á domicilio á los enfermos y á los indiferentes. Estos últimos, lo confieso con pena, forman la mayoría de mi grey. Es preciso, pues, ir á buscarles en sus cabañas, á fin de instruirlos paulatinamente, y prepararlos de lejos á lo menos para una santa muerte. A eso consagro habitualmente toda la tarde, pues se me lleva la mañana el arreglo casero y los ejercicios religiosos. Debo decir, en efecto, que yo mismo soy mi criado y mi cocinero. Poseo una vaca que me da todos los dias bastante leche para mi uso personal, para aliviar algunos enfermos y hacer un poco de queso y de manteca. Ya veis, pues, que con eso y la porción de carne y de arroz que me da cada semana el Gobierno, puedo vivir bastante bien y sin ser gravoso á la Mision.

En resumen, me considero dichoso en medio de mis queridos leprosos. No se me podia hallar mejor retiro para el fin de mi carrera. Enfermo é impotente como me encuentro, tengo el consuelo de ser en alguna manera útil.

En la leprosería no tenemos toda la libertad para instruir á los niños católicos. El sistema de escuela obligatoria y atea hace mucho tiempo fué importado de los Estados-Unidos á las islas Sandwich. La mayor parte de

las clases las desempeñan sectarios calvinistas, y la fe religiosa de los niños corre en ellas gravísimo peligro. En los principales centros la Mision ha hecho nobles y generosos esfuerzos para abrir clases libres. Eso no es fácil aquí, y además muchos niños sin padres vagamundean lastimosamente. El P. Damian, en su pueblo de Kalawao ha conseguido, tras muchos años de esfuerzos, reunir cierto número de ellos: no sé si con el tiempo podré hacer otro tanto. Trátase, y seria muy provechoso, que acudiesen á la leprosería Hermanas de la Caridad, que además del cuidado del hospital y de la visita de enfermos á domicilio, podrán tambien ocuparse en la enseñanza. Su llegada creo obligará á la Administracion á reprimir el libertinaje y á velar un poco más acerca la moralidad de los enfermos. Orad, pues, y haced orar mucho por esos infelices que con frecuencia pierden por sus desórdenes el fruto de sus padecimientos.

La limosna corporal no deja de sernos útil para procurarles ciertas comodidades de que carecen; pero sobre todo la limosna espiritual de la oracion es la de que tenemos más necesidad para ilustrar y conmover á tantos herejes obstinados, y moralizar á buen número de católicos. Únicamente entonces, con el auxilio poderoso é indispensable de las oraciones de los miembros de la *Propagacion de la fe*, nos será posible disponer á unos y otros para una santa muerte.

P. S.—Lunes próximo ha de tener lugar en Honolulu la coronacion solemne del rey y de la reina.

MELANESIA Y MICRONESIA.

Carta del P. Navarre, de la Sociedad de misioneros de Nuestra Señora del sagrado Corazon de Issoudun, superior de la Mision.

Beridni (Bahía-Blanca), 12 de noviembre de 1882.



CABO de ver un buque navegando hácia Matupi, y me regocija el pensamiento de que podré hacer llegar á vuestras manos una carta. Como veis, aún no nos han comido los Kanacs. Estos á lo que parece no tienen apetito de carne de misionero: se contentan con mirarle, oírle é imitarle cuanto pueden.

A su tiempo os comuniqué mis primeras impresiones acerca nuestra Mision. Todo lo que he visto despues no ha hecho sino confirmarme en mis apreciaciones.

Y primeramente, respecto á los lugares que habitamos, es incontestable que son de extraordinaria belleza. Por todas partes se descubren tierras de fácil cultivo, donde reina una vegetacion poderosa. La temperatura es relativamente suave, variando entre 25 y 30°, y templan el calor las lluvias periódicas que tenemos aquí cada tres ó cuatro dias.

Las ventajas de estos hermosos países no han pasado desapercibidas á los viajeros, pues independientemente de los comerciantes y traficantes, vienen á establecerse en ellas muchos plantadores y colonos. Más de la mitad de la costa interior y exterior de Bahía-Blanca la han comprado los blancos, y no cabe duda que dentro de pocos años las relaciones entre Nueva-Bretaña, Australia y Europa serán mucho más frecuentes, y hasta parece que un gobernador inglés, cuya casa está ya construida, llegará de un momento á otro á Matupi.

Respecto al carácter de los habitantes de estas comarcas, dista mucho de ser feroz. Si bien es verdad que todavía hay casos, aunque raros, de horrible antropofagia, sólo es con ocasión de guerra ó de extrema venganza. La gracia del santo Evangelio los curará de esta odiosa llaga.

No son tan horribles como pudiera creerse, sobre todo cuando no se embadurnan el rostro con el *kambug* ó cal de coral, con *tor*, especie de ocre rojo, y con hollín mezclado con aceite de *ngalipa* ó *nari*.

Tienen, á la verdad, costumbres rudas y groseras, y no son poco ni mucho simpáticos exteriormente; pero sus almas fueron rescatadas con la Sangre divina. Y si esas almas están más desnudas todavía que los cuerpos que las abrigan, á nosotros toca vestirlos de Jesucristo.

La parte física del mayor número de los niños es bastante agradable: son inteligentes, cariñosos y nos quieren, pues están muy contentos de que nos ocupemos de ellos: nadie más les prodiga cuidado alguno, ni siquiera sus padres. Buscan su alimento en donde quieren, en los campos; duermen en donde pueden, y no tienen el trabajo de vestirse. Son aficionadísimos á aprender á leer, á escribir y también á cantar, pues tienen bellísima voz y sólo necesita ser cultivada. Los adultos, como los niños, manifiestan deseos de instruirse.

Cuando visitamos á esos pobres salvajes nunca dejan de ofrecernos frutas, legumbres y todo lo que poseen. Nos invitan gustosos á participar de su comida, á lo que accedemos para complacerles. Adviértese además en los Kanacs un sentimiento muy marcado de justicia: es fácil conducirlos, siendo preciso hacerlo con firmeza, pero siempre justamente, si no quiere exponerse á su venganza.

Todas estas cosas son muy á propósito para abrir nuestras almas á la confianza, y esa confianza se muestra más y más cuando reflexionamos en la rapidez como se extendió por el país la noticia de nuestra llegada. Mientras que Tolitoro nos recibía con gozo, otros jefes deseaban tenernos, declarándose prontos á darnos tierras y á construir una casa con capilla de paja.

Como veis, esas comunicaciones distan mucho de nuestras primeras inquietudes.

Con todo no nos hacemos ilusiones; hay que hacer una conquista, y por consiguiente habremos de sostener continuos combates.

Tenemos por vecinos dos ministros protestantes ingleses, uno en la isla del duque de York, otro en Bahía Blanca misma. Dirigen unos treinta catequistas que hicieron venir de Fidji y de Tonga. Estos catequistas están escalonados en las costas frecuentadas por los buques. Los Kanacs no los aprecian, porque lo son ellos mismos, y maltratan y explotan á aquellos á quienes debieran dar ejemplo de caridad. A la noticia de nuestra llegada, muchos jefes de tribus los han despedido: así es que nuestra presencia aquí les ofusca y nos calumnian tanto como pueden. Sus persecuciones no tienen éxito alguno. Tolitoro y los suyos se guardan bien de ir al *Lotu*, esto es, al oficio del catequista. Todos declaran que no quieren otros misioneros que nosotros.

Los europeos, por su parte, que á excepción de dos ó tres católicos son todos protestantes de diferentes matices, prefieren también los misioneros católicos á los catequistas de Tonga y de Fidji.

De todo eso deduzco que la miés está en sazón y que sólo espera operarios. No puedo contener un grito

de dolor y aún de tristeza cuando veo que los ministros del error y los comerciantes han tomado posesión de esas ricas comarcas antes que nosotros. ¡ Ah! si los poderosos de este mundo trabajasen en la propagación del Evangelio como lo hacen en la extensión de su influencia y en el desarrollo de su comercio y de su industria, ¡ qué magnífico campo hubieran encontrado y encontrarían aún en estas vastas regiones!...

Hora es ya que os hable de nuestra instalación y de las diversas peripecias por que hemos pasado.

Tolitoro nos había cedido una casita abandonada por un tratante y compuesta de dos piezas angostas y bajas. Mas ¡ ay! estaba toda carcomida, y al tercer día un terremoto dió con ella en el suelo. Fué preciso, pues, tratar de construirnos otra morada, más grande y también más sólida, pues los temblores de tierra son frecuentes en estos parajes. Hemos ya sentido tres, uno de los cuales duró un minuto. Así es imposible construir casas de piedra. Cuando el terreno la toma por balancearse como navío en mar tempestuoso, y con rumor semejante al de un tren de ferrocarril oído á cierta distancia, los edificios de tierra caen y no se levantan más. Las casas de madera, por el contrario, cuyas piezas están todas unidas, siguen el movimiento sin dislocarse.

Convendrá, pues, que nuestros Hermanos coadjutores se hagan carpinteros: mientras vienen ha sido preciso poner manos á la obra. Eso nos ha ocasionado bastante incomodidad, y nuestros queridos Kanacs de poco nos han servido, pues el trabajo no es muy honrado entre ellos; lo dejan para las mujeres, y además no tienen destreza que digamos. Quizá algunos estaban intimidados por las influencias hostiles de que he hablado. En fin, sin calumniarles, hay que confesar que son bastante caprichosos: á veces venían en excesivo número, y otras nos dejaban enteramente solos.

Sin embargo, después de fatigarnos mucho y de habernos estropeado un tanto los tres, tocaba á su fin nuestro *monasterio* cuando supimos que el terreno en el que acabábamos de construir no pertenecía á Tolitoro, sino á la casa que representa el inglés Sr. Farell, quien nos pedía modestamente por aquel la suma de 1,200 pesetas. Inmediatamente tomamos nuestro partido: habíamos tenido ya ocasión de tocar muchos inconvenientes en nuestra permanencia en tal sitio, y así nos decidimos á abandonarlo. Con todo el Sr. Farell recibió orden de uno de los directores de la casa que representa, y que la Providencia nos envió muy oportunamente desde Meoko, donde reside, para que nos dejase tranquilos y no nos inquietase en manera alguna hasta que encontrásemos lugar conveniente.

He tenido, pues, que hacer adquisición de nuevo terreno, situado en la misma bahía, y que mide unas tres hectáreas con árboles frutales. Una parte se extiende en llanura á orilla del mar, y otra forma una colinita en la que levantaremos nuestra casa y nuestra capilla.

¡ Todo nos costó un fusil viejo y diez brazas de *divara*! Esta es la moneda del país, consistente en conchitas blancas, redondas, de coral ó de nácar, agujereadas y ensartadas en un finísimo bejuco. La braza vale próximamente una peseta. Ocioso es añadir que los Kanacs no hacen caso alguno del oro y de la plata, cuyo valor ignoran.

La situación es excelente, porque desde allí podremos descubrir todos los buques que van á Meoko y á

Port-Hunter, en la isla del duque de York. Ahora bien, los buques de guerra que vigilan estos países, abordan á dichas estaciones cuando no vienen hasta Matupi en el fondo de nuestra bahía. Así es un punto capital para nuestras correspondencias, y además desde este punto podemos fácilmente visitar no sólo la bahía, sino también la misma península de la Gacela. El sitio es asimismo muy sano.

Examinado todo, considero nuestra nueva situación como preferible bajo todos conceptos á la de Beridni, que sólo podrá ser residencia para un Padre y un Hermano. Los cuatro ó cinco pueblos, que á dicho lugar corresponden, están muy cerca unos de otros y pueden ser asistidos con mucha facilidad. Pero nos es indispensable tener otra casa principal, de la que podemos hacer más tarde un centro de obras, en Bahía-Blanca misma, y esta es la ventaja que nos ofrecerá la posición de Kininigungang.

Empezamos ya á balbucear la lengua de los Kanacs, de lo que nos aprovechamos para inculcarles las primeras nociones religiosas. Pocos días há murió una mujer de Tolitoro: algunos días antes pude bautizarla, y la hemos enterrado cristianamente, con gran satisfacción del rey y de sus súbditos.

¿Os hablaré de nuestro alimento? Compónese de batatas, de patatas dulces, de *taro*, de bananas, del fruto del árbol de pan, de almendras de *nari*, de espinacas del país, de hojas de *taro* cocidas en el jugo de coco y de otras varias frutas. Podemos asimismo alimentarnos de cerdo salvaje ó doméstico, de pichones, papagayos, peces y gallinas, lo mismo que de sus huevos, como los de tántalos ó de tortuga, y de varias suertes de mariscos. Finalmente tenemos provisiones de arroz, café, té y bizcocho. Nos acomodamos muy bien, aparte el *betel*, con el alimento del país: nada tenemos que sufrir bajo este respecto.

Añadiré algunas palabras acerca los objetos de cambio de mayor curso entre estos salvajes: primero, el tabaco, pero el tabaco en *stick*, esto es, en palos, de veinte centímetros de largo, grueso como el dedo y conteniendo un jugo que les gusta sobremanera, pues mascan el tabaco antes de fumarlo. Después del tabaco vienen las pipas de tierra, que en nuestro país cuestan un sueldo; todas las demás, cualquiera que sea su precio, no tienen valor para ellos. El tabaco y dichas pipas es fácil adquirirlos en Sidney. Otras materias de cambio lo son las telas de colores chillones. Las perlas, los abalorios, los cuchillos, los instrumentos de hierro, los fusiles y provisiones de caza tienen para ellos mucho valor.

Lo más particularmente útil á nuestros infelices Kanacs sería una buena farmacia. Las Religiosas de Nuestra Señora del sagrado Corazon tendrán más tarde mucho que hacer con los enfermos, sin contar con otras funciones que desempeñarán con los niños y las mujeres, pues nunca he visto tantos males como aquí, sobre todo en piés y piernas. Los Kanacs no se cuidan: así es que sus males, que atajados á tiempo se curarían prontamente, se agravan por lo comun, tanto más, cuanto no se abstienen de meterse en el mar, y el agua salada roe las llagas.

Tolitoro parece comprender que el ministerio de los misioneros católicos es un ministerio de misericordia.

Hace quince días el buque inglés *Espiègle* vino para castigar á los indígenas de una bahía más al Noroeste de Beridni. Esos desventurados hace tres años dieron

muerte á tres europeos y á dos de sus sirvientes. Verdad es que éstos habian provocado su cólera, pero el caso habia sembrado el espanto entre los otros comerciantes y colonos, y nadie se aventuraba en la fatal bahía.

Ahora bien, el capitán del *Espiègle*, conociendo la influencia de Tolitoro, queria asociarlo á su obra de represalias.

A mí me contrariaba mucho este asunto, pues esta especie de ejecuciones se hacen sumariamente, y no corresponde á un misionero autorizarlas. Por otra parte, si prohibia formalmente á Tolitoro que interviniese, me enajenaba las simpatías del Gobierno inglés, que nos es favorable y puede prestarnos grandes servicios. Con todo, era sensible que fuesen precisamente los Kanacs de los lugares donde residen los misioneros católicos quienes participasen en dicha ejecución.

Mientras estaba en estas preplejidades transcurría el tiempo; el marineró que fué en busca de Tolitoro volvió solo, pues no pudo encontrar al jefe salvaje. Después de desearnos toda suerte de prosperidades los ingleses se reembarcaron, pero sin Kanacs.

Apenas desapareció el vapor tras la montaña, cuando Tolitoro se presentó en nuestra casa con otros jefes. Le hice varias preguntas acerca el capitán y el buque, á las que no respondió de pronto sino de una manera evasiva y embarazosa; pero por último me dijo:

—Navarre, mister Farell ha venido para pedirme que fuése con él á quitar la vida á los Kanacs acusados; pero como vos estais en mi pueblo no he querido seguirle. Me oculté, ordenando que dijese habia partido para Malaguna. Sé que no quereis se mate á los Kanacs.

—Tienes razon, le contesté. Los misioneros no vienen á hacer mal á los Kanacs, y no quieren se les mate injustamente.

Después he sabido, en alabanza del capitán del buque, que su intento no era obrar como muchos hicieron antes que él, sino buscar á los culpables para castigarlos. Pero como los indígenas amenazados fueron advertidos á tiempo, todos abandonaron su cabaña cuando llegó el buque; y el capitán, en vez de entregar al fuego las cabañas y destruir los árboles frutales, volvió á Sidney á tomar nuevas órdenes.

Sea como fuere, resulta de este hecho que los Kanacs comprenden que nuestro ministerio es un ministerio de paz y de caridad, y demuestra asimismo cuánta influencia podemos ejercer sobre ellos.

CRÓNICA.

Roma. — El Padre Santo acaba de reunir, en Irlanda, la diócesis de Kilmacduagh á la de Galway, y el obispo de esta doble diócesis ha recibido, además, la administracion perpétua de la de Kilfenora. El reverendo Tomás Carr, profesor del colegio de Maynooth, ha sido nombrado obispo de las dos primeras diócesis y administrador de la última.

Por decreto de la Propaganda, fechada el 19 de mayo, Su Santidad Leon XIII ha separado de la prefectura apostólica de Trebizonda y unido á la diócesis de Nicópolis la ciudad de Varna, que se encuentra en el territorio de la Bulgaria.

La Santa Sede ha dado recientemente un sucesor al Ilmo. Cluzel, lazarista, arzobispo de Heraclea y delegado apostólico de Persia, que falleció en agosto de 1882. El Rdo. Jaime Thomas, que dirigía la Mision desde la muerte del Prelado, acaba de ser nombrado arzobispo de Adrianópolis, delegado apostólico cerca del Shah de Persia, y además administrador de la diócesis de Ispahan.

El Rdo. Gabriel Adamo, sacerdote del rito caldeo, antiguo discípulo del colegio de la Propaganda, ha sido nombrado arzobispo de Kerkuk.

El Rdo. Lázaro Mladenolf, sacerdote búlgaro, de la Congregación de la Mision, ha sido nombrado vicario apostólico de los búlgaros de la Tracia.

Jerusalen. — De algunos años acá los católicos han librado de manos de las infieles ó de usos profanos muchas de las estaciones más venerables de la *via dolorosa*, y ahora acaba de hacerse una nueva adquisicion que regocijará indudablemente á los hijos de la Iglesia.

Hace unos veinte años que el P. A. M. Ratisbona compró una porcion de la antigua arcada del *Ecce Homo*, donde Pilato entregó el Redentor al odio de los fariseos, y la fijó en un santuario expiatorio; levantando en seguida una casa de caridad sobre las mismas losas del *Lithostrotos*.

Algo más tarde los Padres Franciscanos adquirian, cerca la séptima estacion del camino de la cruz, la *columna judiciaria*, donde construyeron tambien un edificio piadoso.

Por el mismo tiempo un sacerdote armenio obtenia las ruinas de la antigua iglesia del *Pasmo de la santísima Virgen*.

Ahora el P. Ignacio Nehakade acaba de adquirir, en nombre del ilustrísimo Patriarca de los griegos unidos, de quienes es vicario en Jerusalen, la *casa de santa Verónica*, sexta estacion del *Via crucis*.

En este sitio es donde una tradicion de las más auténticas fija el lugar donde esa santa mujer, menospreciando las injurias de la soldadesca romana, adelantóse hácia el Salvador que subia al Calvario cargado con el peso de la cruz. El Señor se detuvo, y aceptando el velo que la piadosa hija de Jerusalen le ofrecia para limpiar su divino rostro, cubierto de salivazos y de sangre, dejó en aquél milagrosamente su divina Faz.

No cabe duda que esta sierva de Cristo conservaría con la más grande veneracion esta santa Imágen en su casa: los primeros fieles de Jerusalen debian acudir á venerarla á su vez y buscar en su contacto la curacion de sus enfermedades, hasta el día en que Verónica fué á Roma para curar, con la aplicacion de la ságrada reliquia, al emperador Tiberio peligrosamente enfermo: así puede decirse que la casa de santa Verónica fué uno de los primeros santuarios de la Pasión.

Con el intento de continuar la reparacion de Verónica el P. Ignacio ha comprado el emplazamiento y los restos de esta casa, donde se propone levantar un santuario para consagrar el noble rasgo que recuerda.

—Hacia tiempo que la ságrada Orden Dominicana solicitaba la fundacion de un convento en Jerusalen. Se procuró primero comprar un terreno donde establecerle. Ya una vez logrado, se pidió la autorizacion competente á la Santa Sede. Esta la otorgó. El reverendo P. Fr. Mateo Lecomte, religioso de dicha Orden, francés, agente activo del negocio, escribe con fecha 1.º

de abril próximo pasado participando: Que se dará mano á la obra; que el blanco cendal de los Dominicos, por tantos Santos y Santas honrado, con la sangre de tantos Mártires enrojado, que tantos apóstoles han llevado entre los bárbaros y salvajes, tantos han conservado en el trono pontificio, en el cardenalato y bajo la mitra, se verá al lado del sayal franciscano en Tierra Santa, cruzará por los lugares santificados por el Hijo de Dios, como siglos antes lo habian visto. El convento se levantará cerca de la puerta de Damasco, precisamente donde *San Estéban, proto-mártir, fué apedreado*; allí habrá casa-hospicio para los peregrinos franceses, particularmente sacerdotes, que visiten Jerusalen por pocos ó muchos días.

Rumania. — Despues de un largo viaje por España, Francia y Roma, á donde le llamaron los asuntos de su Mision, el Ilmo. Paoli, arzobispo de Bukarest, estuvo de regreso el 6 de junio en su casa episcopal.

«Desde las siete, dice la *Independencia rumana*, el interior de la estacion estaba ocupado por una diputacion de jóvenes discípulos de las escuelas católicas, notándose entre los asistentes el conde de Diesbach, primer secretario de la legacion de Francia; el conde de Mezey, primer secretario de la legacion austro-húngara; el Sr. Stadler, cónsul de Austria-Hungría; el cónsul de los Países-Bajos, etc. Estaba tambien allí todo el clero de Bukarest, lo mismo que los alumnos del seminario y gran número de católicos alemanes, franceses, húngaros é italianos.

«A su llegada el Ilmo. Paoli fué recibido con repetidas aclamaciones. El Prelado manifestó su agradecimiento á las personas que habian ido á visitarle, anunciándoles que volvia con el título de arzobispo católico de Bukarest. Su Ilustrísima hizo notar que el papa Leon XIII ha querido con eso dar un testimonio de simpatía á la Rumania, cuyos hijos se glorian con justo título de tener á Roma, la reina de las ciudades, por cuna de sus antepasados. En seguida manifestó cuánto le conmovia el cordialísimo recibimiento que le hacian los católicos al regresar entre ellos; que acepta sus felicitaciones, pues sabe que tales homenajes ceden en honor del Sumo Pontífice que le envia como representante de su autoridad, y anuncia que el día siguiente lo pondrá en conocimiento del Padre Santo por telégrafo, en la conviccion de que esta manifestacion no podrá menos de consolar al Padre comun. Los niños de las escuelas, antes de retirarse, ofrecieron coronas de rosas al Prelado. Una vez en su residencia, el Ilmo. Paoli saluda una vez más á la multitud que no cesa de aclamarle y se dirige á la capilla, harto pequeña para contener los fieles que se estrechan en ella.»

Turquía. — Con fecha 12 junio nos escriben desde Constantinopla:

«El patriarcado griego y el exarcado búlgaro, divididos en todo, concuerdan en un solo punto, esto es, impedir el movimiento católico sobre todo en la Turquía de Europa. Uno y otro saben muy bien, en efecto, que el desarrollo del Catolicismo entre los griegos y los búlgaros de la Tracia, la Macedonia y el Epiro seria el medio más poderoso para contrarestar sus intrigas; así es que el patriarca y el exarca, aunque enemigos irreconciliables, obran constantemente de concierto cuando se trata de combatir al Catolicismo. No hay triquiñuela

que no susciten á los nuevos convertidos. En Malgara, por ejemplo, en el camino de Rodosti, el patriarcado griego logró que se hiciese cerrar nuestra capilla la vigilia misma de Pascua. En Prava, provincia de Salónica, donde todos los habitantes búlgaros hacia mucho tiempo habian abrazado el Catolicismo y estaban en posesion pacífica de una iglesia, de una escuela y de un cementerio, el obispo griego no unido de Doriens, nuestro más activo enemigo, por medios pecuniarios logró volver al cisma á seis familias del pueblo. Envalentonado con esos adeptos, organizó un asalto contra la iglesia y la escuela, y logró apoderarse de ella, pretendiendo conservarlas so pretexto de que las seis familias, vueltas al cisma focio, pueden legalmente tomar la iglesia en detrimento de toda la poblacion lealmente adherida á la religion católica. Esta poblacion ha dirigido al Ministerio de Justicia y Cultos una peticion para reivindicar sus derechos. Asegúrase que otros cinco pueblos búlgaros cerca de Prava no esperan más que la conclusion de este proceso para declararse católicos. Creemos fundadamente que el Gobierno imperial nos hará justicia y nos protegerá eficazmente.

...Como la diócesis armenio-católica de Erzerum es muy extensa, y el invierno es precoz y rigurosísimo en aquellas regiones, la comunicacion entre el obispado y la provincia de Much es punto menos que imposible durante seis ó siete meses del año. Por esta razon el Ilmo. Estéban Melquisedequian, obispo de Erzerum, pidió que la provincia de Much, desprendida de su propia diócesis, formase un obispado. Atendiendo la propuesta favorable del Ilmo. Azarian, patriarca de los armenios católicos, la Santa Sede, despues de maduro exámen, acaba de decidir la ereccion de la diócesis de Much, comprendiendo la circunscripcion civil de las dos provincias de Van y de Bitlis. No tenemos necesidad de añadir que la creacion de este obispado imprimirá vigorosa impulsión al movimiento católico ya existente en esta vasta é interesante provincia.

Armenia.—Escribennos de Trebizonda el 26 de mayo de 1883:

«Este año se ha celebrado la fiesta de Corpus con mucha solemnidad. Los discípulos de los Hermanos de las Escuelas cristianas cantaron la misa, acompañada al órgano por la viuda del vice-cónsul de España, señora Elena Marengo. Terminada la Misa salió de la iglesia la procesion del santísimo Sacramento, dirigiéndose á la casa de las Hermanas de San José, en donde se habia dispuesto un altarcito, y subió por la calle en que reside el cónsul de Francia. Los transeuntes se detenian para reverenciar al santísimo Sacramento; por todas partes se arrojaban flores. Los griegos, los armenios y aún los musulmanes quedaron maravillados de la ceremonia, ensalzando unánimes el buen orden de los católicos.»

China.—El Rdo. Lavest, misionero del Kuang-si, escribia el 15 de diciembre de 1882 al Ilmo. Foucard, prefecto apostólico de la Mision:

«Acabo de visitar por primera vez á mis catecúmenos de Sai-gnon. Partí el 30 de noviembre, séptimo aniversario de mi ordenacion sacerdotal. En el trayecto tuve que atravesar muchos mercados, en los que ví no pocos pasquines contra la Religion; los hice arrancar, y es por demás que os diga los insultos que tuve que sufrir...

«Apenas llegado, envié á saludar al jefe del mercado, y en el acto puse manos á la obra para adornar la capilla y preparar los catecúmenos al bautismo: no podia consagrarles más que pocos dias. En la oracion de la tarde y en la instruccion hubo considerable afluencia de paganos, y no advertí una palabra ni una señal siquiera de malevolencia.

«El dia siguiente, un personaje influyente en la comarca y antiguo mandarin, dijo en pleno mercado:

«—¡El diablo extranjero ha llegado, y es preciso arrojarlo!

«—Está bien, le contestaron, mientras te pongas á nuestro frente.

«Al momento fuéron á tramar su golpe de mano, y poco tardaron en poner manos á la obra. Por la noche durante la oracion arrojaron una lluvia de piedras contra la escuela en la que me albergaba, haciendo pedazos las tejas. Uno de los cristianos á quien tocaron se abalanzó para castigar á los paganos que se encontraban frente á la puerta; felizmente pude retenerle y exhortarle á la paciencia. Al momento hice fortificar las puertas y sostuvimos un verdaderositio. El mandarin, á quien envié noticia de lo que pasaba, no se dejaba ver en parte alguna, y los bandidos acabaron por poner fuego y se retiraron. Los paganos del lugar, que no nos son hostiles, lo extinguieron. Por nuestra parte velámos hasta media noche, y luego, no oyendo nada, fuímos á descansar. El dia siguiente pude celebrar la santa Misa, teniendo cuidado de apostar dos hombres fuera de la casa.

«Durante el dia los paganos vienen á decirme que se proyecta hundir el techo por la noche, y pasarlo todo á fuego y sangre. Sin embargo me mantuve firme, pues intentar la fuga era entregarme al enemigo y á la muerte... Al anoecer, durante la oracion, volvieron á arrojarnos piedras, y luego se restableció la calma; pero todas las noticias estaban conformes en que amenazaba una nueva tempestad. A las once de la noche reuní á los catecúmenos en la capillita para administrarles el santo Bautismo. Su fervor y las circunstancias tan extraordinarias en que nos encontrábamos me traian á la mente los primeros tiempos de la Iglesia y me conmovian vivamente. Aquellos animosos catecúmenos juzgaban imposible que pudiesen salvar la vida y hablaban del martirio. Un anciano sobre todo, de setenta y un años, no cesaba de recitar el catecismo y las oraciones, diciéndome que no temia la muerte. Despues de recibido el bautismo, escribió por sí mismo: «A la edad de setenta y un años he recibido la gracia del Bautismo; espero ver la Iglesia en todo su esplendor.»

«Terminada la ceremonia distribuí cruces, medallas y rosarios, y luego cada cual se retiró. Era la una de la noche.

«En breve llegaron seis satélites de parte del mandarin. A pesar de esto, apenas habia transcurrido una hora cuando se empezó á arrojar piedras al tejado, pegando fuego con pólvora por el lado de mi aposento. El incendio adquirió en breve grandes proporciones. En vano grité á los satélites que cumpliesen su deber; su miedo movía á risa aún en la triste situacion en que nos encontrábamos: no se atrevian á poner el pié fuera de la puerta, y se declaraban impotentes. Sin pérdida de momento, hago evacuar mi aposento envuelto en llamas, y como la antevíspera, los paganos del distrito extinguieron el incendio, no habiendo ardidocompleta-

mente más que la casa vecina perteneciente á un pagano: la escuela quedó casi intacta. A las siete logra sofocarse el fuego y sólo se oyen las maldiciones del propietario. Aprovecho la calma para proceder á dos bautismos y bendecir tres matrimonios.

«Un empleado superior de los pretorios, ocupado en recaudar los impuestos, envió un satélite á casa del antiguo mandarin Ly, autor de todas esas turbulencias, para pedirle cuenta de lo que pasaba. Todo lo que he sabido acerca esta entrevista es que su mujer lloraba y se lamentaba vivamente. Durante el breve tiempo que he permanecido aún en el pueblo, he recibido muchos visitantes que querían verme y hablarme, pidiendo no

pocos hacerse cristianos. Tengo concebidas lisonjeras esperanzas.

«Dos días despues de mi partida celebróse la fiesta de la Inmaculada Concepcion: esta tierna Madre me había alcanzado la victoria, y aún espero que la completará disipando el terror que pesa sobre este país y bendiciendo la buena voluntad de gran número de indígenas.»

Tong-king.—Las Misiones españolas tunquinesas están divididas en dos vicariatos: el central que tiene 29 distritos y 562 cristiandades ó pueblos de indígenas cristianos, y el oriental con 23 distritos y 362 cristiandades.



BAGAMOYO (Zanguebar).—Establecimiento de las religiosas. Vista del lado del Sur. (Pág. 254).

1. Gran almacén de las cosechas.—2. Enfermería para los niños (á la otra parte del patio de las religiosas).—3. Refectorio de las religiosas.—4. Cocina.—5. Casa de las religiosas, rodeada de una galería.—6. Nave de la iglesia (longitud, 20 metros; anchura, 13).—7. Dos cabañas, al otro lado de la iglesia, para los misioneros.—8. Almacén.

Hay en ellas 4 colegios, donde reciben enseñanza centenares de tonquineses, 5 hospicios para recoger los niños rescatados de padres infieles, y 21 beaterios, en los que había cerca de 500 beatas á la fecha de las últimas estadísticas.

El número de indígenas consagrados al sacerdocio aumenta de día en día, y pasa hoy de 75, entre regulares y seculares. Varios de ellos administran distritos, por la escasez de misioneros españoles.

El vicariato oriental, que es el que cuenta menor suma de almas, tenía hace tres años 70,255 cristianos. El vicariato central, 146,616.

Las conversiones se hacen á veces por pueblos enteros, siendo más frecuentes en las épocas de hambres y

grandes calamidades públicas, durante las cuales dichas Misiones socorren con lo que pueden á los pobladores de aquella region. En Tong-king, como en otras partes, hay no pocos infieles que piden el bautismo con miras puramente humanas; unos porque piensan que á la sombra del misionero podrán tener influencia en sus pueblos; otros porque andan enredados en pleitos y buscan el favor de los europeos; otros, en fin, porque ven que la posición de los cristianos antiguos es menos molesta, que los mandarines les miran con respeto, y que no pesan sobre ellos los enormes gastos que los infieles tienen que sufrir para las comilonas de los principales.

Esto, que puede verse más extenso en la Correspondencia de las Misiones (*Correo Sino-anamita* t. 13.º),

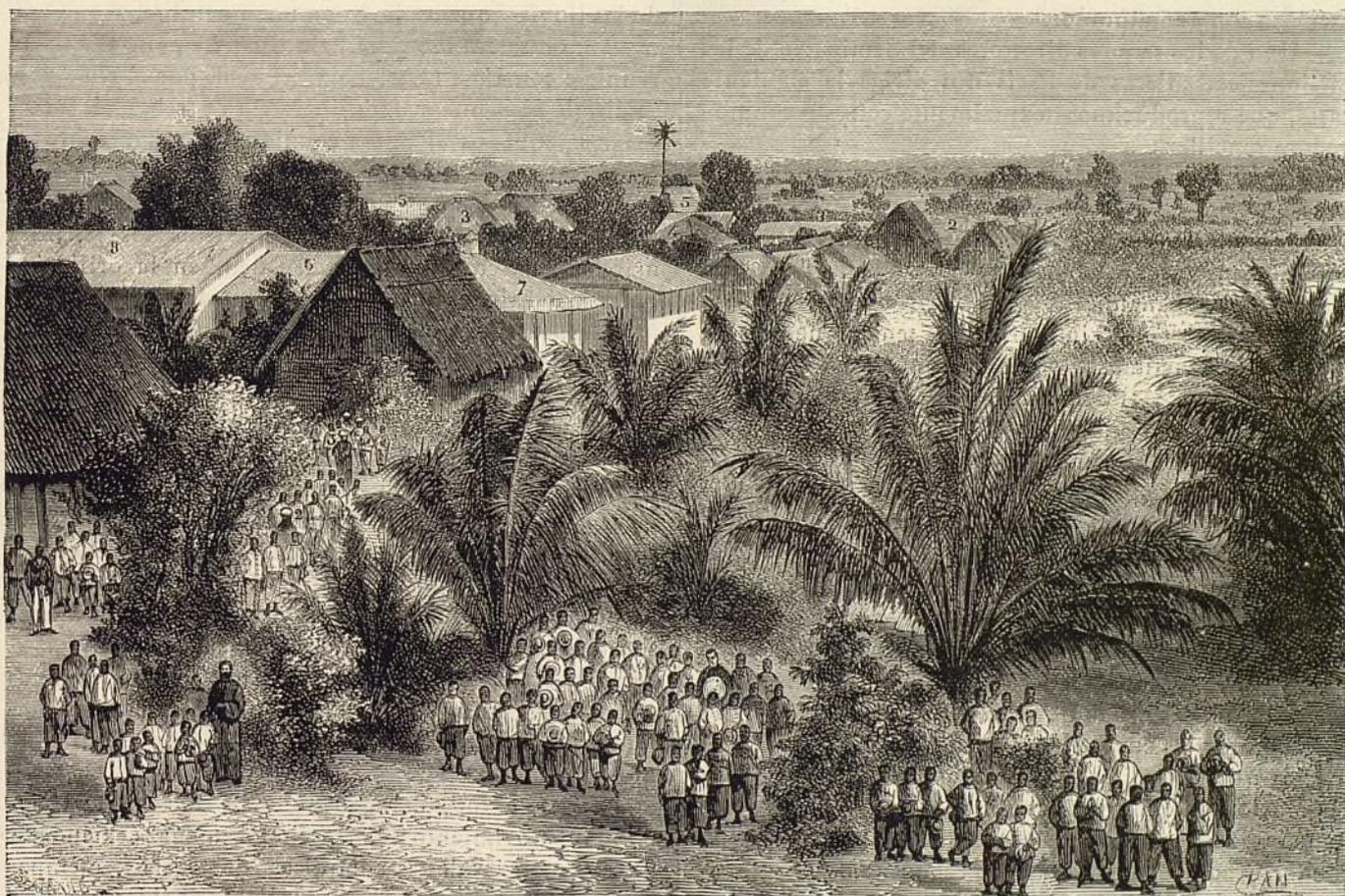
demuestra al par que la condicion de los tonquineses, la fidelidad con que el Gobierno del país cumple hoy los tratados hechos para garantir la libertad religiosa.

En efecto: por regla general, los misioneros católicos son respetados, y hasta temidos de las Autoridades del Tong-king. Ni el rey ni sus ministros estorban las conversiones, de lo cual es buena muestra la que el P. Barquero llama princesa D.^a María Chin. Esta princesa, prima hermana del rey Tu-Duc, recibió hace siete años el bautismo, y deja á menudo la corte para encomendarse á las oraciones de los obispos y misioneros.

Hay tambien algun mandarin cristiano, y en esos es doblemente meritorio el abandonar la idolatría, no tan-

to por la fe que tengan en sus ídolos, sino porque siendo en Tong-king la poligamia como un signo de nobleza, los mandarines no quieren desprenderse de sus mujeres, para no rebajarse al igual de la gente ordinaria y pobre.

La libertad de que goza el culto corre parejas con el prestigio que han alcanzado los misioneros, ó al menos nuestros misioneros. Esta salvedad es quizá necesaria, porque en distritos como el de Hai-phaong, por donde andan los franceses y otros extranjeros, apenas progresa la religion católica. El P. Fuentes dice que en dos años que allí estuvo sólo pudo bautizar á tres ó cuatro familias, «pues los escándalos de los europeos horri-



BAGAMOYO (Zanguebar).—Establecimiento de los misioneros. Vista del lado del Este. (Pág. 255).

1. Grande puerta de entrada en la casa de los misioneros.—2. Corral.—3. Fragua.—4. Casa del Padre Director.—5. Dormitorios de los niños.—6. Coro de la iglesia.—7. Sacristia.—8. Iglesia.—9 y 12. Habitación de los misioneros.—10. Refectorio.—11. Cocina y almacén.—12. Sala de clase.

zan á los pueblos, que no están acostumbrados á perpetrar ni presenciar tales desórdenes.»

Digan lo que quieran de la fertilidad de la tierra, la poblacion del Tong-king, que, segun los cálculos más verosímiles, se eleva á doce ó trece millones, vive en la mayor miseria. La cosecha principal, que es la del arroz, no basta ordinariamente para satisfacer las necesidades del consumo interior. Agréguese á esto el que casi todos los años se pierde gran parte de ella por causa de las inundaciones, y no parecerá exagerado ninguno de los cuadros con que nuestros misioneros representan la pobreza del país.

Ocasiones hay en que pueblos enteros morirían de hambre á no ser por los puñados de *chapecas* que les

reparte el Padre español (cada cuatro ó cinco *chapecas* tienen el valor de un ochavo), ó por el pan que para socorrer á los pobres se *funde* en las Misiones. Llaman allí *pan fundido* á uno que se hace de arroz fundido de una manera especial, para que de poco resulte mucho.

En las grandes hambres que el año 79 sufrió el distrito de Niun-Cuong, la Iglesia española estuvo alimentando por espacio de varias semanas á más de tres mil indígenas. Los padres vendían sus hijos al misionero por seis, ocho ó diez cuartos cada uno, y á este precio fueron rescatadas de la idolatría hasta seis mil criaturas infieles, segun declara la Correspondencia de las Misiones.

—La Mision francesa de Anam se divide en dos vi-

cariatos apostólicos: el Tong-king occidental y el meridional.

En el primero se cuentan 155,000 católicos dispersos entre 8 millones de infieles. El vicario apostólico del Tong-king occidental tiene por auxiliares 34 misioneros franceses, 83 sacerdotes indígenas y 362 catequistas, también tonquineses; el culto se sostiene en 475 iglesias y capillas; hay en el vicariato tres seminarios con 342 educandos matriculados. En las escuelas públicas hay 504 alumnos.

En el Tong-king meridional hay 73,483 católicos y 2 millones de paganos. El vicario se auxilia en su generosa obra por 20 misioneros franceses, 55 sacerdotes indígenas y 161 catequistas. Hay 271 iglesias y capillas; dos seminarios, con 153 educandos tonquineses, y cinco escuelas con 526 alumnos.

—Uno de los señores directores del Seminario de las Misiones extranjeras de París nos dirige la siguiente carta, que reproducimos textualmente con su conmovedora sencillez:

«Nuestro procurador de Hong-kong nos telegrafió ayer á las dos de la tarde: *Béchet decapitado*.

«No tendrémolos detalles antes de cinco semanas; pero es fácil conjeturar que nuestro jóven compañero fué muerto por los anamitas, y los acontecimientos que se verifican en el Tong-king nos hacen temer que no será esta la única víctima. ¡Pobres Misiones de China y de Anam! ¡Dígnese el Señor desviar de ellas los peligros que las amenazan!»

El Rdo. Gaspar Claudio Béchet nació el 3 de setiembre de 1856 en Lyon, parroquia de San Pedro, y partió el 11 de mayo de 1881 para el Tong-king occidental.

Africa central. — El Rdo. José Sembianti, superior del Instituto de misioneros del Africa central, nos escribe desde Verona el 11 de junio de 1883:

«El Ilmo. cardenal Canossa, obispo de Verona y protector de la Mision del Africa central, ha tomado la iniciativa de las cuestaciones en toda Italia para el rescate de nuestros misioneros y religiosas. La caridad y las oraciones de los católicos pueden secundarnos grandemente. Ignoramos cuáles serán las exigencias del Madhí, y además del rescate de cada uno de los prisioneros europeos habrá que pagar los gastos de las negociaciones y el considerable salario de los mensajeros enviados desde Kartum á El-Obeid. Procuraremos además, en la medida de nuestros recursos, la libertad de algunos de nuestros huerfanitos negros. Cuando se restablezca la paz en el Sudan tendrán que reconstruirse todas nuestras estaciones arruinadas.

«Nada mejor puedo hacer que comunicaros la carta que recibimos de Kartum á este propósito, y que os suplico publiquéis en *Las Misiones católicas*.

«Kartum, 8 de mayo de 1883.

«Ayer expedimos otro mensajero, el quinto, que se encarga de volver aquí á todos los nuestros, mediante «1,500 pesetas por cabeza, si pueden venir con él. En «caso contrario deberá traer una carta certificando la «negativa de libertar á nuestros misioneros, y recibirá «en pago 270 pesetas. ¡Qué dicha si logra su objeto! «¡Oh! ¡alcáncenos la santísima Virgen esta gracia! «Los ingleses estrechan de cerca á los rebeldes, que no «saben á dónde refugiarse. Les han sorprendido en Gebelen, y les han enteramente deshecho, destruyendo «las barcas con que los últimos intentaban pasar el río

«y dirigirse al Kordofan. Esperamos que, con la gracia «de Dios, este drama terrible concluirá en breve.»

«Tendré vivísimo placer en transmitirlos todas las noticias é informes del Sudan, así que los vaya recibiendo.»

— Los ingleses de Africa se muestran muy benévolos para los misioneros, pero hasta ahora no han podido hacer nada por ellos. El Ilmo. Sogaro escribe:

«...El general Hicks, comandante en jefe de la expedición militar Jeditiva contra Mahdí, mostró el más vivo interés por nosotros: dijo que hubiera emprendido una campaña especial á favor de los nuestros, pero que le era imposible por la falta casi absoluta de agua potable fuera del camino que va á El-Obeid; que esto lo hubiera hecho despues del Karif, esto es, del tiempo de las lluvias, que es de setiembre á octubre, y que entre tanto hubiera ido por el río Blanco para tratar de reunirse con Ussen Seri-bajá, el cual, por el río Azul, se dirigió al Sennaar para libertarlo de rebeldes, y con los dos pequeños ejércitos reunidos marchar sobre el Kordofan.

«Estos eran los proyectos del general Hicks cuando recibió un despacho anunciándole que los rebeldes marchaban victoriosos sobre el Duen, en la orilla izquierda del río Blanco, poco distante del Caika.

«El general tuvo que salir rápidamente al día siguiente en aquella dirección.»

Africa ecuatorial. — El último correo de Zanzíbar ha traído á S. Emma. el cardenal Lavigerie y al Superior de la Sociedad de misioneros de Argel noticias del vicariato apostólico del Victoria-Nyanza.

Como era de temer, las turbulencias del Sud de las provincias egipcias y la rebelion del Mahdí han influido hasta en los Estados del rey Mtesa, donde los árabes son más audaces y amenazadores que antes.

En la prevision de acontecimientos semejantes á los que han ocasionado el cautiverio de los miembros italianos de la antigua Mision del Ilmo. Comboni y la muerte de muchos de ellos, los misioneros de Argel establecidos al Norte del lago Victoria, esto es, en el país donde el movimiento insurreccional amenaza extenderse á consecuencias de las conquistas del Mahdí, atemperándose á las órdenes de prudencia que habian recibido de sus superiores, han dejado la Mision de Rubaga, en que se veian amenazados, para trasladarse provisionalmente al Sud del lago, donde no hay que temer peligro alguno. Se han llevado en su compañía, en piraguas, los huérfanos rescatados, y han establecido dos nuevas estaciones, la principal de ellas en Bukumbi, al extremo Sudeste del Nyanza. El Ilmo. Livinhac, vicario apostólico, ha dirigido personalmente esa traslacion.

La salud de todos los misioneros es excelente. Ninguno de ellos ha corrido peligro, y el rey Mtesa, á quien falsamente se habia representado varias veces como retenidos prisioneros, por el contrario ha facilitado su viaje y les ha hecho muchos regalos, haciéndoles prometer que volverian más tarde á su capital.

Bagamoyo (Zanguebar). — Repetidas veces hemos hablado de la Mision del Zanguebar, que comprende dos estaciones: una en la isla Zanzíbar, y otra en el continente, en Bagamoyo.

De esta última estacion damos hoy dos vistas. La primera, tomada por el lado del Sur, representa el es-

tablecimiento de las religiosas (Hijas de María, de Borbon); la segunda, tomada por el lado del Este, representa el establecimiento de los misioneros.

Recordemos brevemente que la Mision de Nuestra Señora de Bagamoyo fué inaugurada el 4 de marzo de 1868 por los RR. PP. Horner y Machon.

El 15 de abril de 1872 el establecimiento de Bagamoyo fué casi enteramente destruido por un huracan. Despues se ha podido reedificar una capilla de piedra, con techo de zinc, y una casa tambien de piedra para morada de las religiosas y de las niñas á quienes educan. Concluido esto, se procedió á la construccion de la casa para los misioneros y los niños, hasta entonces miserablemente albergados en chozas de paja, faltas de espacio, de aire y luz. A la insalubridad de estas viviendas tiene que atribuirse en gran parte las plagas, que tantos estragos ocasionaron en el establecimiento agrícola de Bagamoyo.

Islas Sandwich. — En su última correspondencia el P. Montiton nos anunciaba como próxima la coronacion del rey y de la reina de Havai. Esta ceremonia tuvo lugar el 12 de febrero en un magnífico pabellon levantado frente del palacio en presencia de la corte y de los representantes extranjeros. El canciller del reino enumeró largamente los títulos de S. M. Kalakaua á la dignidad Real, luego le hizo prestar juramento, y despues de hacerle firmar la Constitucion le entregó la corona, que el Príncipe puso por sí mismo en sus sienes, cubriéndole en seguida con el manto Real. Entonces Kalakaua se quitó la corona para ceñir con ella la cabeza de la Reina, y Kalakaua y Kapiolani fueron proclamados rey y reina de Havai.

IMPRESA DE LOS PADRES JESUITAS DE BERITO.



¿Gustaría visitar la imprenta de la universidad de San José de Berito? Espero que su descripción no carecerá de interés para mis lectores.

No me detendré en detallar sus máquinas de toda clase procedentes de Europa, ni en tratar la parte comercial. Si esta imprenta ha conseguido expender en gran número y á módico precio libros piadosos en las poblaciones cristianas, mediante un módico sacrificio pedido á los bienhechores de Europa, me parece ha llenado suficientemente su objeto.

Lo más interesante y especial en ella es el personal de obreros y directores. Ocupa todo el año setenta y dos obreros indígenas que viven en la ciudad, seis Hermanos coadjutores de la Compañía de Jesús para dirigir los diferentes talleres, y un Padre jesuita para la vigilancia general.

Sin contradiccion es la imprenta más importante de toda la Siria.

Todos sus obreros son católicos; la mayor parte entran niños en este establecimiento, y le toman tanto apego que lo consideran como la continuacion de su propia familia. Ámanse mutuamente; los antiguos instruyen á los principiantes, y los ancianos vigilan á los jóvenes.

El visitante admira perfecto orden sin el rigor que reina en esta clase de talleres; nótese cierta libertad, de la que todos se sirven para el bien, sin que nadie abuse

de ella. Complácense en considerar este trabajo constante sin precipitacion, é impregnado de calma y suavidad cristianas, cosas rarísimas en los grandes talleres. Estudiad las fisonomías, y en todas ellas advertiréis semblantes cariñosos y alegres.

Procurad encontraros en el taller á las seis y media de la mañana, y veréis cómo van entrando por grupos los obreros. Así que han depositado sus cestitos y vestido el traje de trabajo, hacen la señal de la cruz, volviéndose de cara al fondo de la sala, dominada por un crucifijo, un cuadro de Nuestra Señora de los Dolores y una imágen de san José. A las doce, al són de la campana, se arrodillan y rezan el *Angelus*. El sábado suspenden el trabajo á las once y media: van á ocupar los bancos al efecto preparados en el centro de la sala, y uno de los Padres hace una breve instruccion sobre el Catecismo. El domingo asisten á la Congregacion de hombres, que en número de más de trescientos se reúnen en la iglesia desde las doce hasta la una y media. Está prevenido que, como congregantes, los obreros deben confesarse todos los meses. Esto ha contribuido á formar tan admirable taller, mucho más que las máquinas, los reglamentos y la vigilancia. El bien procede allí de la voluntad y no de la fuerza: el que visita dicho establecimiento lo comprende fácilmente y le admira.

Este espíritu de familia cristiana revélase en los obreros hasta en las horas de la comida. Cuarenta de ellos toman su alimento en la imprenta y en el jardincito que la precede. Aquí se prescinde absolutamente de vigilancia reglamentaria. Despues de rezado el *Angelus* cuarenta obreros se acercan á un cocinero que viene á establecerse allí á la hora oportuna con sus marmitas, vajilla y víveres. Todos hacen con diligencia y en buen orden la provision de cuanto les conviene, y pesan entre sí lo que compran al peso, mientras que el cocinero ocupa de nuevo su lugar y procede al servicio general. Más tarde, cuando ha arreglado todos sus utensilios, entra en el taller pide á cada uno nota de lo que ha consumido, y ajusta sus cuentas, sin temer el menor engaño.

Muchas familias cristianas solicitan para sus hijos una plaza en la imprenta, seguros de que allí, al paso que adquieren amor al trabajo, conservan la inocencia y la piedad.

Aquí teneis á dos hermanitos pobres; su madre está casada en segundas nupcias, y el padrastro no quiere admitir en casa á los niños y rehúsaes toda clase de socorro: así se ven obligados á habitar solos en un pobre aposento. No há mucho que llegaron algo tarde, y el Hermano encargado del personal preguntó al mayor el motivo: «Mi hermanito, contestó, que padece hace ya muchísimos dias, esta noche ha tenido un ataque de fiebre. Calculando que los remedios serian muy caros, hemos preferido ir á encender una vela á san José, y á nuestro regreso mi hermano estaba restablecido.»

...Ved allí un excelente obrero de veinte y ocho años, padre de familia, y el más hábil compositor. Él solo ha compuesto casi toda la Biblia, pasando las noches en estudiar un cuadro que combinó por sí mismo, representando la inmensa caja de las letras indispensables para este trabajo. Era un pobre niño maronita que vino de la montaña cartorce años atrás, buscando cómo ganarse la vida: entró, por fortuna, en la imprenta, y en breve comprendió que Dios le destinaba á ella. Hoy mantiene

á su padre y á su madre, y ha alcanzado que admitiesen á sus dos hermanos entre los obreros impresores.

En 1875, tras muchas dificultades que á cada paso podían repetirse, habíase empezado la traducción de la Biblia en lengua árabe, cuando de pronto declaróse el cólera en la población, por cuyo motivo las familias de los obreros se alarmaron y nadie sabía que hacer. Una interrupción en el trabajo podía comprometerlo todo, mas suplió la buena voluntad: algunos obreros, los más valerosos, permanecieron en Berito para hacer los clisés y el tiraje; y los restantes se organizaron en caravanas, y fueron á instalarse en la montaña en la casa de los Padres Jesuitas de Gazir, llevándose en camellos el material necesario para la composición. Las páginas terminadas y bien embaladas dentro de unas cajas especiales, eran llevadas diariamente á Berito, logrando así proseguir sin interrupción el inmenso trabajo de la Biblia. El periódico *El Bechir* continuó asimismo saliendo á luz. Dios veló por los valientes obreros que se quedaron en la población, ninguno de ellos fué atacado de la peste.

Hace algunos años el sultán de Zanzíbar deseaba poseer una imprenta en su capital. Con el dinero fácil les fué á sus agentes procurarse las prensas y todo el material indispensable, pero les faltaban obreros, y nadie quería expatriarse á un país tan salvaje é insalubre. Por fin, recurrieron á varios maronitas, obreros de la imprenta católica, que se hallaban entonces en Alejandría, y éstos se prestaron á cooperar en la obra de civilización, habiendo motivos para creer que esta colonia cristiana es digna de su cuna: nos consta que aquellos buenos operarios sostienen excelentes relaciones con los misioneros.

Hase advertido que las Asociaciones piadosas de hombres y jóvenes, verdaderamente florecientes, son casi siempre obra de un varón de fe y de celo, que es su centro y alma. La imprenta de Berito no es ciertamente excepción de la regla.

En el año 1853 uno de los Hermanos coadjutores de Lyon se consagró á esta obra. Acabábase de recibir la primera prensa, pero nadie sabía servirse de ella. Dicho Hermano pudo procurarse un obrero de la imprenta protestante americana, antiguo druso que se hizo protestante. Bajo su dirección ocupó á tres niños indígenas, domésticos de la casa, y empezaron á imprimir en árabe la *Imitación de Jesucristo*. Después del expresado druso el mejor obrero era el sirviente del Ilmo. Blanquet, arzobispo de Mesopotamia. Este Prelado vivía tan sencillamente que su doméstico nada tenía que hacer á su lado. Otro de estos improvisados obreros muy en breve fué habilísimo, y trabaja todavía en la imprenta en compañía de su hijo mayor. El Hermano que con tanto celo dirigía estos ensayos tuvo un día un gran consuelo: el obrero druso pidió hacer ejercicios sin salir del taller en donde su presencia era necesaria, y el último día de ejercicios abjuró el protestantismo y volvió al seno de la Iglesia.

Actualmente el director del personal y de las máquinas, el alma de la imprenta, es otro Hermano coadjutor, musulmán convertido á quien Dios llamó del islamismo á la vida religiosa por vías admirables y extraordinarias. En 1873, antes de que se diera principio á la grande obra de la Biblia, sus superiores le enviaron á París para ponerse al corriente de los últimos adelantos del arte. Desde luego visitó atentamente los talleres de

la Imprenta nacional. Después de buscar en vano quién lo recomendará al Director, determinóse á dar solo este paso. Vestido con la sotana y el *tarbucha* que usan los Hermanos en Siria, se presenta al jefe del establecimiento, le expone sencillamente el motivo de su viaje y le suplica lo admita por algunos meses en clase de jornalero. El Director, agradablemente sorprendido de tal demanda por parte de un Hermano jesuita, inmediatamente ordena que se ponga una prensa á su disposición, y que se le enseñen los mejores secretos del oficio. Fué obedecido puntualmente, no siendo poca la extrañeza de los operarios al ver al Hermano poniéndose un delantal para no manchar su sotana y entregándose al trabajo como los demás. El asombro dió lugar en breve á un respetuoso afecto: nada se dejó de enseñar al misionero siríaco, convertido en obrero con sotana. Transcurridos tres meses el Hermano estaba ya al corriente de todo lo que deseaba saber; dió las gracias al Director, á quien presentó, como prueba de sus progresos, una felicitación impresa con lujo y en diversos colores.

Durante su permanencia en París, este Hermano supo por medio de un viajero comisionista que en Londres se empleaba un procedimiento de galvanoplastia para clisés preferible al procedimiento francés, y en que se sustituía la matriz de gutapercha por otra de acero. El Hermano se fué á Londres, y por medio de dicho comisionista consiguió entrar en una gran imprenta, en donde le confiaron el secreto bajo la condición de que no lo diese á conocer en París. Aquella imprenta era protestante, y no obstante el Hermano presentóse en ella con sotana, habiendo podido convencerse de que esto en nada le quitaba la confianza que le era necesaria.

De regreso en Siria en el mes de junio de 1874, concibió la idea de realizar para la nueva traducción de la Biblia en árabe un progreso que nadie hasta entonces había intentado. Sabido es que así en árabe como en hebreo y en los demás idiomas orientales, comunmente sólo se escriben las consonantes, teniendo el lector que suplir las vocales. Exceptúanse, sin embargo, los Libros sagrados, en los cuales se indican las vocales por medio de acentos especiales puestos encima de la consonante que precede. Hasta ahora los impresores árabes habían tenido estos acentos en piezas separadas de las letras. Nuestro Hermano discurre para fundir las letras y los acentos en un mismo cuerpo, á fin de facilitar y regularizar la posición de los acentos. Era de temer que la caja del compositor se aumentara excesivamente con el número de caracteres, y por lo tanto que el trabajo sería mucho más difícil; pero todo lo previno y calculó. La caja ordinaria del compositor árabe, á causa de los múltiples acentos y de las diversas combinaciones de que una misma letra es susceptible, contiene ochocientas veinte y cinco cajas, y los nuevos cajetines con los acentos unidos á las letras constan de mil trescientos sesenta y nueve. Lo que no excede, como la experiencia lo ha demostrado, á la capacidad de los obreros árabes.

El Hermano eligió el tipo más perfecto que se conocía en Siria, lo modificó convenientemente para introducir los acentos, y fundió los nuevos caracteres. Cuando terminó su trabajo, casualmente fué á parar á sus manos un tipo de caracteres, nuevamente compuestos en Constantinopla, y evidentemente preferible por su

mayor elegancia y claridad á los tipos ya adoptados.

Ofreció al momento empezar de nuevo el trabajo, y en octubre de 1875 imprimiéronse ya los primeros pliegos de esta magnífica Biblia que, según la opinión pública, pasa por uno de los más bellos monumentos de la imprenta árabe. No repetiremos los justos elogios que se han tributado así á los traductores como á los impresores, pues basta advertir que en menos de un año se han repartido más de tres mil ejemplares, siendo ya preciso empezar nueva tirada.

La destreza del Hermano director de la imprenta, y su éxito en el arte, ofrecerían un tema mucho más fecundo aún; pero creemos más oportuno hablar de su apostolado cerca de sus obreros. Así que éstos han comido, á las doce y media, el Hermano vuelve otra vez á la imprenta. Los obreros acuden entonces á su alrededor, toman asiento en los bancos, como los niños en torno del anciano padre de familia, conversan alegremente hasta la una, en qué se continúa el trabajo. El Hermano no descuida inculcar á sus oyentes algún buen consejo bajo la forma de historia, y de desarrollar su instrucción moral y religiosa.

El domingo, por la tarde, el Hermano reúne los obreros más jóvenes, que serán unos treinta, y los acompaña al campo ó á la orilla del mar hasta el anochecer. Estos paseos van siempre acompañados de gratas sorpresas, ingeniosamente preparadas.

Dos veces al año, en día de una festividad que se celebra entre semana, el Hermano organiza un paseo y comida campestres, á las que invita á todos los obreros de la imprenta.

El mismo Hermano ha conseguido además, que los meses de marzo, mayo y junio, consagrados por la piedad cristiana á san José, á la santísima Virgen y al sagrado Corazón de Jesús, sean celebrados en la imprenta. Durante el mes de marzo un obrero cuida que no falten luz y ramilletes de flores delante la imagen de

san José. Por la tarde, algunos minutos antes de la hora de partir, cesa el trabajo, un obrero hace una breve lectura piadosa, todos juntos rezan algunas preces y cantan himnos. De igual suerte se festeja á María santísima y al sagrado Corazón de Jesús.

¡Ojalá que este taller cristiano, establecido en Oriente por los misioneros y las limosnas de Europa, pudiera ser como una piedra fundamental del gran edificio de la reorganización cristiana del trabajo, á cuya obra se consagran tantos hombres eminentes de nuestra patria!

MOSAICO CHINO.

XXIII.—EL TSIEH-IA (1).

El tsieh-ia ó materia alcoholizante se halla en todas las droguerías, en bolas ó pequeños cubos de dos ó tres centímetros de diámetro, y se vende á razón de 50 céntimos el kilogramo.

Dicen que está compuesto de una docena de simples, pulverizados y unidos en masa por una materia terrosa que parece ser más roja. Con esta sustancia, y sin otro aparato que un vaso de tierra, cualquiera puede transformar el arroz en un vino que no se desdenaría de beber un habitante de Europa. Con esta sustancia, un hombre, ayudado de un muchacho para alimentar el fuego, y mediante un capital de 100 á 200 francos para comprar los aparatos, puede fabricar todos los días cerca de cien litros de espíritu de vino.

Es notable que el tsieh-ia una á las

propiedades del fermento las de la diastasa, propiedades por medio de las cuales puede transformar en algunos días en azúcar y luego en alcohol grandísimas masas de fécula.

He estudiado el tsieh-ia en sus productos, y he seguido con la más escrupulosa atención la fabricación del espíritu de vino y del vino de arroz (nou-mi).

(1) Extracto de notas inéditas remitidas por el R. P. Hélot, S. J., á los Consejos de la *Obra de la propagación de la fe*, el 14 de mayo de 1856.

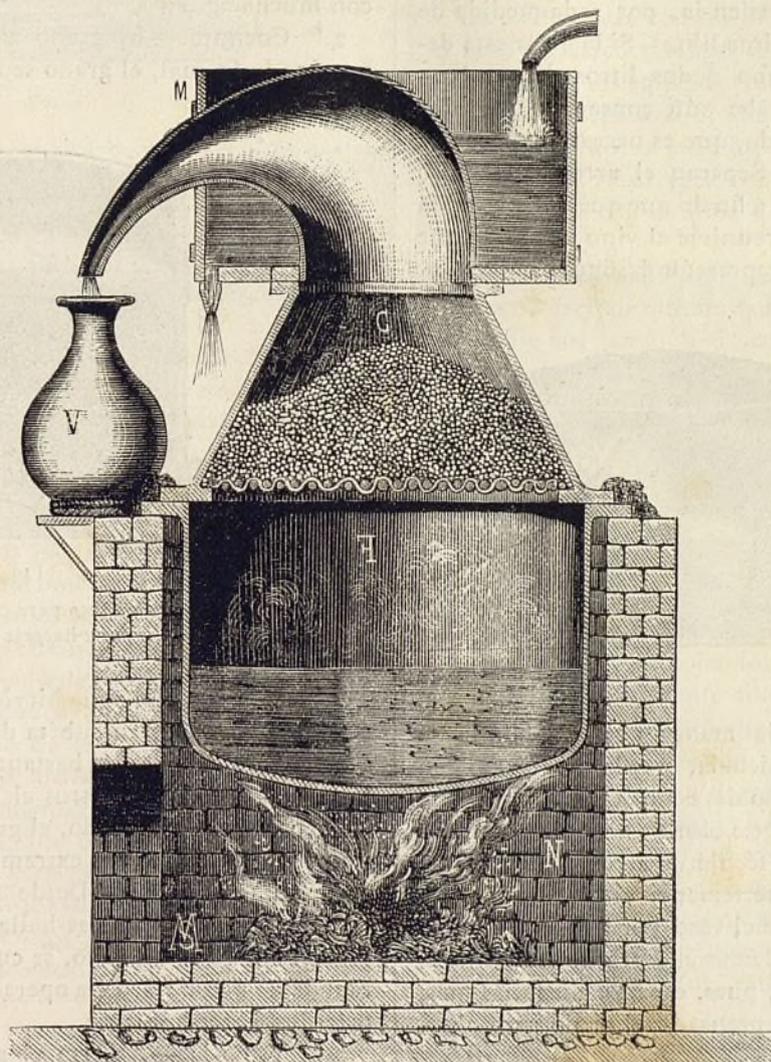


FIG. 3.—Aparato destilatorio chino. (Pág. 259).

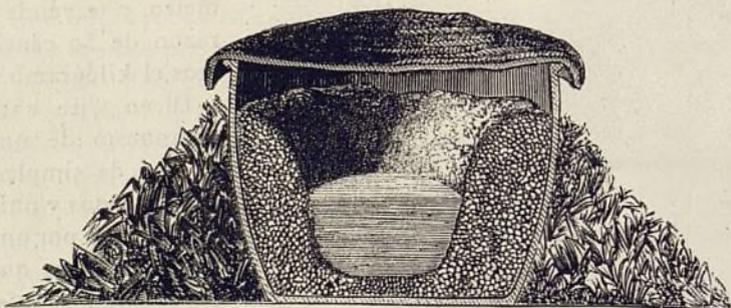
N. Hogar alimentado con paja.—F. Caldera de alicuación, de la capacidad de 300 á 400 litros que no recibe sino los líquidos.—C. Cuerpo del alambique, que es un vaso de madera, cuyo fondo es un tejido tupido destinado á recibir las materias sólidas, y por consiguiente el grano para destilar.—Los chinos no emplean otro condensador que un manguito que envuelve el tubo refrigerante y en el cual se renueva constantemente el agua fría.—V. Vaso para recoger el espíritu de vino.

§ 1.—Vino de arroz ó tsien-tsiám.

1.º Los chinos ponen en infusion, en agua fria, durante cerca de dos horas ciento treinta [libras de arroz viscoso (*oryza glutinosa*) ó nou-mi blanco, esto es, batido, y por consiguiente despojado de su corteza amarillenta.

2.º Lo cuecen al vapor, sin que no obstante llegue á abrirse, y lo enfrían inmediatamente hasta 50 ó 60 grados.

3.º En seguida lo ponen en un vaso de tierra rodeado exteriormente de paja para que conserve el calor, y le añaden diez onzas de tsien-ia, por cada medida de nou-mi, ó sean ciento treinta libras. Si la masa está demasiado seca, le añaden uno ó dos litros de agua caliente. (Unida la masa debe aún conservar un calor de 40 á 50 grados; de modo, que es necesario hacer la operacion rápidamente). Separan el arroz del centro hácia los bordes del vaso, á fin de que quede en la masa un agujero donde pueda reunirse el vino á medida que se va haciendo, como lo representa la figura.



En seguida apilan con las manos, pulverizando la superficie con un poco de tsien-ia, y cubren el vaso con una estera de paja. Al cabo de ocho á diez horas, si se abre el vaso exhala un fuerte olor de acohol, y pasados ocho días se halla toda la fécula de arroz convertida en un líquido azucarado y fuertemente alcoholizado. Entonces cubren ligeramente el vaso por temor de que la fermentacion no se haga demasiado pronto y el vino se convierta en vinagre. Así, pues, esperan diez días más, y ponen el vino en vasos, prensado el orujo para obtener el líquido.

Una medida de arroz seco (130 libras) da un peso igual de vino. En cuanto al orujo, apenas queda otra cosa del grano que algunos filamentos leñosos.

Los chinos lo utilizan para la conservacion de la carne ó del pescado durante los calores del estío; un pescado metido en ese orujo puede conservarse tres ó cuatro días.

N. B.—Si del nou-mi se quiere hacer espíritu de vino, es preciso proceder como para el vino, con las modificaciones siguientes: el segundo día se pone en el vaso que contiene el mosto, cien libras de agua fria, y se calafatea el vaso con arcilla. El octavo día se le ponen cuarenta litros más de agua hirviendo, se agita la masa para hacer la mezcla, se vuelve á tapar con arcilla, y tres ó cuatro días despues se destila. Una vez abierto el vaso, la destilacion debe hacerse en un día, pues de lo contrario el líquido podria agriarse. He de consignar tambien que el mosto destilado al baño-maría no tiene mal gusto.

§ 2.—Aguardiente de cereales.

En China se fabrica aguardiente de toda clase de granos: el *oryza glutinosa* ocupa el primer rango por la cantidad, y la cebada por la calidad, siguiendo el arroz ordinario, el trigo, el mijo (*kao-leam*), etc., cuya preparacion comprende seis operaciones principales, que voy á describir:

1.ª Infusion.—Se ponen doce horas en infusion en agua fria, tres medidas de arroz (trescientas noventa libras que deberán dar cerca de doscientas libras de aguardiente fuerte); despues de lo cual se lava el grano con mucha agua.

2.ª Cochura.—El grano aquel se cuece al vapor, terminado lo cual, el grano se abre fácilmente entre los dedos.

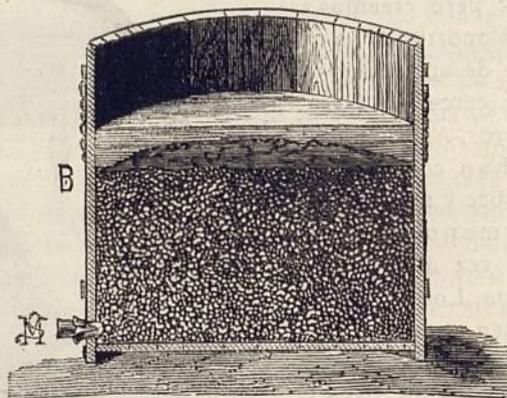


FIG. 1.

Gran vaso de madera para calentar el grano cocido al vapor y hacerle soltar la piel.

3.ª Infusion con agua hirviendo.—Cocido el grano, y metido en una gran cubeta de madera (fig. 1.ª), se le echa agua hirviendo en bastante cantidad para que cubra de algunos centímetros el grano (B). Apenas metido en el agua hirviendo, el grano se hincha y se abre un poco por una de sus extremidades, como en el tiempo de su germinacion. Desde que la séptima ú octava décima parte del grano se halla en aquel estado, se despide el agua por un grifo, se cubre la cubeta, y se espera todavía una hora. Esta operacion puede durar todo lo más dos ó tres horas.

4.ª Tsien-ia.—Abierto el grano ó grillado, lo extienden sobre esteras colocadas en tierra para que se enfríe rápidamente, y lo pulverizan con tsien-ia, á razon de dos libras diez onzas por cada trescientas noventa libras de grano seco. Se mezcla bien y se apila el grano sobre la estera, de modo que forme un lecho de seis á ocho decímetros de espesor, que cubren de pajerezo (1). A las siete ú ocho horas la masa del grano se ha calentado; se la remueve y se echan hácia los bordes los granos que estaban en el centro y *viceversa*, quedando á las seis horas calentada la masa por igual, la que exhala un gran olor de alcohol.

5.ª Fermentacion en vaso cerrado.—Las trescientas noventa libras de grano, cuya fermentacion alcohólica ha principiado, se echan en un gran vaso de tierra que contiene seiscientas libras de agua fria, el cual se tapa convenientemente, cubriendo el agua el grano de uno á tres centímetros, y se cierra el vaso herméticamente con arcilla, teniendo cuidado de conservarla constante-

(1) Se tiene la precaucion de poner paja debajo de la estera, á fin de que la masa no pierda su calor.

mente húmeda (fig. 2.^a). Esta fermentación dura siete días, haciéndose sin gran elevación de temperatura y sin gran emulsión.

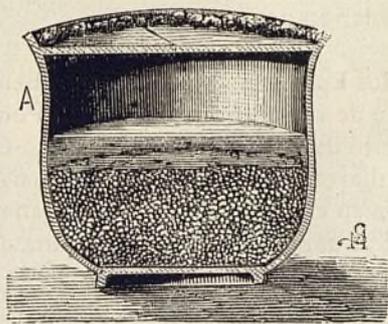


FIG. 2.

Gran vaso de tierra de la capacidad de 300 á 400 litros, guarnecido de un convérculo de madera, el cual se afirma cubriéndolo completamente de arcilla mojada.

6.^a Destilación.—Después de los siete días de fermentación, se abre el vaso, y se traslada el contenido á un aparato destilatorio; esto es, el líquido á la caldera donde se le han puesto antes ciento ochenta libras de agua fría (figura 3.^a, F. pág. 257), el orujo al cuerpo del alambique (fig. 3.^a, C). Se pone fuego al hornillo y se procede á la destilación.

Los pobres destiladores, y la generalidad de los que se ocupan de este trabajo, se arreglan de modo de hacer alternativamente todos los días, en diferentes masas de grano, una de las seis operaciones que acabo de indicar, y así pueden proceder casi todos los días á la destilación.

Para hacer aguardiente de arroz ordinario, no debe ser blanco, es decir, despojado de su corteza; y al contrario para el nu-mi debe ser blanco, como he dicho más arriba.

Se objeta el mal gusto de los aguardientes y de los vinos de la China; pero me he persuadido de que ese gusto que nosotros llamamos malo, proviene, no del grano ó del tsien-ia, sí que únicamente de la adición de materias aromáticas y en particular del grano de ginebra. He hecho preparar vino y aguardiente, de muy buen gusto, suprimiendo los aromas, como lo han reconocido experimentados europeos.

EL ANTIGUO EGIPTO.

Los numerosos monumentos del Egipto han sido objeto de las investigaciones de nuestros modernos sabios, y con el auxilio de sus notables descubrimientos, podemos calcular la primitiva civilización de este país y la fijeza de sus más antiguas instituciones; pues para que un pueblo florezca y dure le es necesario un fondo de verdades y de virtudes.

La explicación de los jeroglíficos demuestra que en la cúspide del Panteón egipcio descuellan un Dios único, inmortal, increado, invisible, criador de cielo y tierra; y si pudiéramos reproducir algunas citas sagradas de los autores de más nota, hallaríamos la prueba de la creencia egipcia en algunas nociones, que apenas difieren de las verdades reveladas y de los dogmas esenciales de la religión cristiana.

La creencia del antiguo Egipto en el dogma fundamental de la unidad de Dios está hoy fuera de toda duda.

Existen también muchos testimonios en favor de la creencia de los egipcios en la inmortalidad del alma y

en la resurrección de la carne; creían en una vida futura, en la cual los hombres debían recibir la recompensa de sus virtudes ó el castigo de sus faltas.

Por cada defunción había en el Egipto un juicio del cual nadie podía escapar. Si uno de los acusadores podía probar que el difunto había llevado una vida reprobable, el juez disponía un arresto que privaba al cuerpo de sepultura legal; si la acusación aparecía calumniosa, ó si no había acusador, el cuerpo era admitido en la mansión reservada á los hombres piadosos; la multitud hacía votos en común para que el muerto gozase de la vida eterna en compañía de los buenos.

La piedad para con los difuntos permanecía viva en el seno de las costumbres egipcias.

Así, pues, los egipcios creían que la vida humana no concluye al separarse el alma del cuerpo, sino que continuaría en el otro mundo; y buscaban los medios de hacer fácil la resurrección de los cuerpos, destinados á juntarse para con el alma después de las pruebas de la justificación.

De ahí el cuidado con que embalsamaban esas momias que excitan nuestra curiosidad, y que esperan revivir. De ahí también el secreto de la grandeza de los sepulcros egipcios.

Las pirámides no son monumentos de la vana ostentación de los reyes; son obstáculos que no pueden derribarse, y las pruebas gigantescas de un dogma consolador.

Debemos reconocer que la luz de la verdad emanada del cielo ha alumbrado las sociedades humanas, mientras los vicios y las pasiones no han velado esta luz; y al brillo más ó menos vivo de esa lumbrera debe el Egipto su antiguo esplendor.

Pero insensiblemente fueron alterándose las naciones, triunfó la superstición, el paganismo con sus excesos y sus vergüenzas lo invadió todo; y cuando el Egipto fué humillado, degradado por un culto vergonzoso, por la adoración de los animales, nada pudo impedir que degenerara. Al mismo tiempo que sucumbía á la desmoralización, veíase impotente para rechazar la invasión extranjera que consumaba su ruina.

Ya desde antiguo se dice:

«Un pueblo sin Dios, está preparado para la esclavitud.»

NECROLOGÍA.

Ilmo. Baudichon, primer vicario apostólico de las islas Marquesas.

Este piadoso prelado, que dirigió durante cinco años, desde 1844 hasta 1849, la Misión de las islas Marquesas, falleció el año último en Tours, su diócesis de origen á donde se había retirado. Habiéndole obligado su quebrantada salud á renunciar á la vida activa de las Misiones, dimitió su cargo de vicario apostólico, conservando solamente el título de obispo de Barilita.

Nacido en San Mauro el 12 de setiembre de 1812, el Ilmo. Francisco Baudichon entró en la Congregación de los Sagrados Corazones y partió en 1836 para la Oceanía occidental, y fué el primer misionero que dotó al país de los Canaques de un diccionario, de una gramática y de un catecismo. Así es que adquirió en breve tiempo sobre aquellos pueblos tan preponderante influencia, que fué escogido para dirigir la Misión en calidad de prefecto apostólico al cabo de dos años de mi-

nisterio en medio de dichos pueblos salvajes. Esta influencia, que el Ilmo. Baudichon sólo había adquirido con el intento de lograr la conversión del pueblo idólatra, fué provechosa á los europeos.

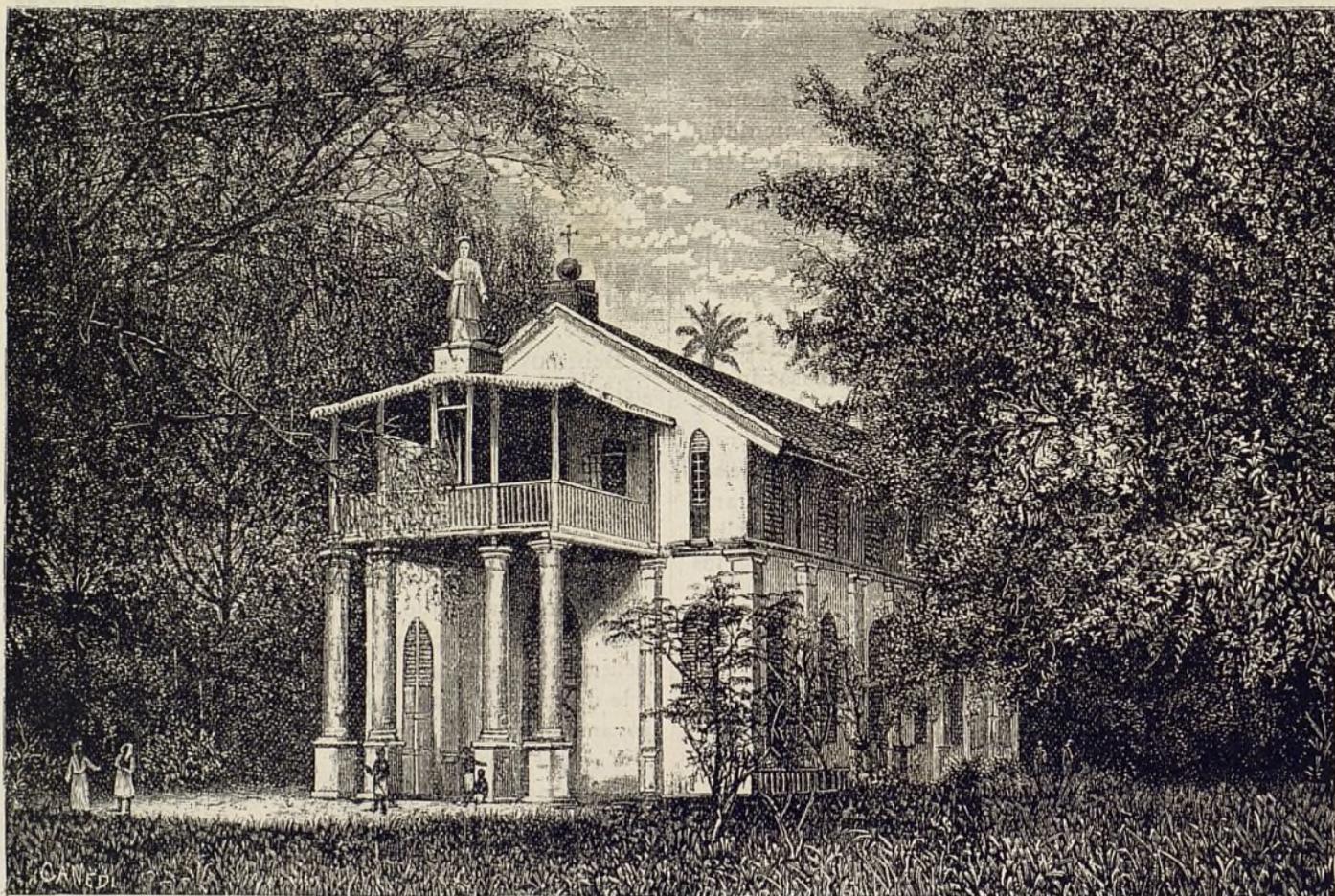
En 1844 las Misiones de la Oceanía oriental perdieron á su vicario apostólico, el Ilmo. Rouchouze, de Nilopolis, que pereció desgraciadamente en un naufragio, y el P. Baudichon fué elegido para reemplazarle en calidad de vicario apostólico de las islas Marquesas.

Poco despues de su consagracion se produjo un hecho que citamos para que se note la superioridad del Obispo y su influencia sobre los salvajes á quienes debia evangelizar. Los pueblos del archipiélago de las islas Marquesas destronaron á su rey, de quien estaban descontentos, y nombraron en su lugar, por aclamacion, al

nuevo Vicario apostólico. Este, lejos de turbarse, hizo como que tomaba la cosa en serio, é inmediatamente se aprovechó de la autoridad que se le conferia para establecer buenos jefes á la cabeza de cada tribu, y todo volvió á quedar en perfecto órden.

Costa de los Esclavos.—La Mision de Benin acaba de perder á uno de sus misioneros. El P. Pouret, nacido el 26 de agosto de 1827, en Benejac (Alto-Garona), estudió en Betharram, filosofía en el seminario de Bayona y teología en el de las Misiones africanas de Lyon. Partió en 1872 para la Mision de Benin, donde acaba de sucumbir á la edad de 35 años, agobiado por un trabajo de diez años en un clima mortífero.

Ejerció sucesivamente el santo ministerio en Porto-



MALASIA.—Establecimiento de San Francisco Javier en Pulo-Pinang, parroquia del Rdo. Hab. (Pág. 261).

Novo, Agué y Tocpo; en 1879 el mal estado de su salud le obligó á volver á Francia. De regreso á Benin en 1880, fué nombrado ecónomo general de la Mision. Su salud, ya quebrantada por un trabajo incesante y minada por las fiebres palúdicas, quedó completamente arruinada por una disentería.

A pesar de los inteligentes y asiduos cuidados que se le prodigaron, el 21 de enero de 1883, á las ocho de la mañana, entregó su hermosa alma á Dios.

Sus funerales fueron un verdadero triunfo para la Mision católica: asistieron á ellos protestantes, paganos y mahometanos. La vasta iglesia de Nuestra Señora de los Dolores no podia contener la multitud. Su Excelencia el gobernador se hizo representar por el jefe de las tropas, y todas las casas de comercio enviaron tambien sus diputaciones. Por un privilegio excepcional, las Autoridades

de Lagos permitieron inhumar el cuerpo del difunto en el antiguo cementerio, en el que hace ya mucho tiempo no se entierra á nadie, á fin de que descansase junto á los otros misioneros católicos muertos en Lagos.

Su Excelencia el capitán Griffith, antiguo gobernador de Lagos y actualmente gobernador general de la Costa de Oro, aunque protestante, ha enviado al Padre Superior una carta de sentido pésame.

Nueva Caledonia.—El P. Couloquier, procurador de las Misiones de los Padres Maristas, nos anuncia la muerte del P. Fabre, de la Sociedad de María, acaecida en Lifu á la edad de sesenta y un años y á los veinte y cinco de su partida para las Misiones de Oceanía. El P. Juan Bautista Fabre era originario de Rienpeyroux, diócesis de Rodez.